

LA VILLA ROMANA DE “LOS CASAREJOS”

MERCEDES TORRES, M.^a ÁNGELES GUTIÉRREZ y ROSALÍA INCERA

La villa romana de “Los Casarejos” se encuentra situada en la localidad burgalesa de San Martín de Losa, al N. de la provincia, en la carretera de Quincoces de Yuso a Berberana, lindando con las provincias de Álava y Vizcaya. Posiblemente cerca de este lugar pasaba un ramal de una importante vía romana, la Via Aquitana, que comunicaba Astorga con Burdeos¹.

Su ubicación en un terreno eminentemente agrícola y el hecho de haberse continuado su cultivo de forma casi sistemática, ha tenido como consecuencia que sus estructuras arquitectónicas, sobre todo en el ala E de la vivienda, hayan sufrido importantes desperfectos. A ello hay que añadir la débil capa vegetal que cubre los restos arqueológicos.

Los primeros trabajos en la villa se remontan a 1976, momento en el que se va a realizar la primera excavación a cargo de J. A. Abásolo. Se puso, entonces, al descubierto una habitación provista de mosaico (A) y parte de otras dos contiguas (B y F), una de ellas con restos de mosaico e hipocausto (B)². Con posterioridad, durante los años 1984 y 1985, se llevaron a cabo dos nuevas campañas, en este caso dirigidas por J.C. Elorza y B. Castillo³. La excavación se prosiguió en un área contigua a la anterior, poniéndose al descubierto el *balneum*, con dos nuevas dependencias –C y D–, la primera pavimentada con mosaico y dos estancias adyacentes –E y F, esta última comenzada a excavar en 1976–, posiblemente relacionadas con las termas. En trabajos sucesivos se amplió la excavación a la parte residencial de la vivienda –habitaciones G, H e I–, con sus correspondientes pasillos. Tanto los pasillos como las habitaciones G e I estaban cubiertas con mosaico. Así mismo se consolidaron las estructuras arquitectónicas exhumadas, cubriéndose la zona termal y procediéndose, finalmente, al levantamiento y consolidación de los mosaicos, con vistas a su posterior reintegración en sus lugares correspondientes⁴.

¹ J. A. Abásolo, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975, p. 244.

² Ídem, “Excavaciones en San Martín de Losa (Burgos)”, *NAHisp.*, 15, pp. 233-269.

³ Agradecemos a J. C. Elorza y B. Castillo que hayan puesto a nuestra disposición los datos de dichas campañas de excavaciones.

⁴ El recrecimiento de los muros, realizado en estas campañas, ha planteado problemas a la hora de saber con exactitud dónde se encontraban las entradas a las habitaciones. Por otra parte, el hundimiento

Durante varios años las excavaciones se interrumpieron para proseguirse nuevamente a partir de 1989, año en el que nos hicimos cargo de las mismas, hasta 1991 momento en el que se suspenden los trabajos debido a problemas administrativos⁵. En esta última etapa hubo de acometerse como tarea prioritaria el acondicionamiento del yacimiento; es decir, una limpieza en profundidad de todo el área excavada y la reexcavación de aquellas zonas que, tal y como se pudo comprobar, no habían sido concluidas en su día⁶. En este sentido, hubo de levantarse la cubrición del *balneum*, hundida en su parte central, ya que el derrumbe afectaba seriamente a las estructuras conservadas. Se fue ampliando, asimismo, la zona a excavar, haciendo especial hincapié en los lados E y S de la villa con objeto de poder delimitar el perímetro total de la construcción. A tal fin, se llevaron a cabo una serie de prospecciones geofísicas sin que proporcionaran resultados satisfactorios, tal y como se comprobó a través de la excavación subsiguiente⁷.

La villa se edifica sobre una pequeña elevación del terreno, con una ligera inclinación hacia el E. Se asienta sobre la roca natural, retallada en varias zonas para permitir un mejor ajuste de los materiales de construcción, sin que medie entre ambos ningún tipo de argamasa. Los muros están confeccionados con bloques de piedra de regular tamaño al exterior y en el interior con pequeñas piedras unidas con argamasa. El grosor de los muros es uniforme a excepción de los correspondientes al tepidario y al muro en el que se abre el *praefurnio*, ligeramente más gruesos.

Se trata de un edificio de dimensiones reducidas —el área total en la que se ubica ocupa aproximadamente 1 ha.— que se organiza en torno a un gran patio central, desarrollándose los distintos bloques de habitación de forma simétrica en torno a un eje N-S, que viene a coincidir con el *frigidarium*. Al patio central se abren dos pasillos que funcionan como espacios de distribución hacia los sectores O y E respectivamente. Al NO se sitúan las dependencias termales; el ala O alberga la parte residencial, de reducidas dimensiones, finalizando en una estancia absidiada. En el lado E del patio, con un gran pasillo de acceso, se localiza la *pars rustica* de la villa. Este ala, sin excavar en su totalidad por las razones anteriormente mencionadas, presenta una continuación de las estructuras hacia el E. Por el contrario, al S de la misma y una vez efectuados varios sondeos, no se han detectado restos que permitan pensar en un desarrollo de la vivienda en esta zona, si bien esa posibilidad no puede quedar totalmente excluida, ya que su configuración simétrica haría posible la existencia de un bloque de habitaciones en el mismo eje del *frigidario* y, es posible también, que contara con un acceso en este sector.

de la cubierta protectora de la zona termal, ha ocasionado destrozos en la piscina. Los mosaicos, arrancados para su restauración y consolidación, se encuentran en la actualidad fragmentados en una nave del dueño de la tierra, junto con patatas y aperos de labranza. El último de los arrancados, el del ábside, está todavía sin consolidar.

⁵ La falta de acuerdo entre el dueño de la finca y la Administración ha impedido terminar la excavación de la villa, y así, recuperar un yacimiento para el que ya existía un proyecto de consolidación y restauración.

⁶ Habitaciones B, C, D, F y la piscina del *frigidario*.

⁷ Prospecciones efectuadas en junio de 1990 por la Empresa Prospección e Ingeniería de Madrid.

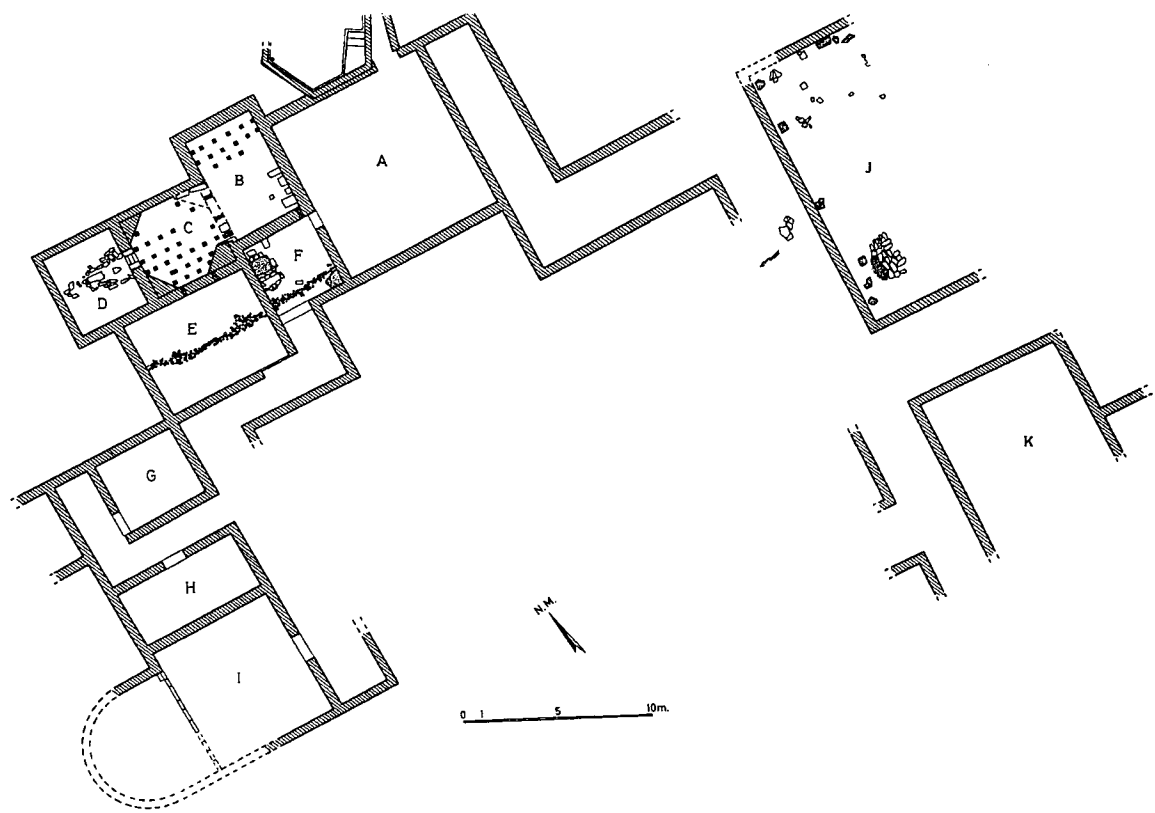


Fig. 1. Planta general de la villa

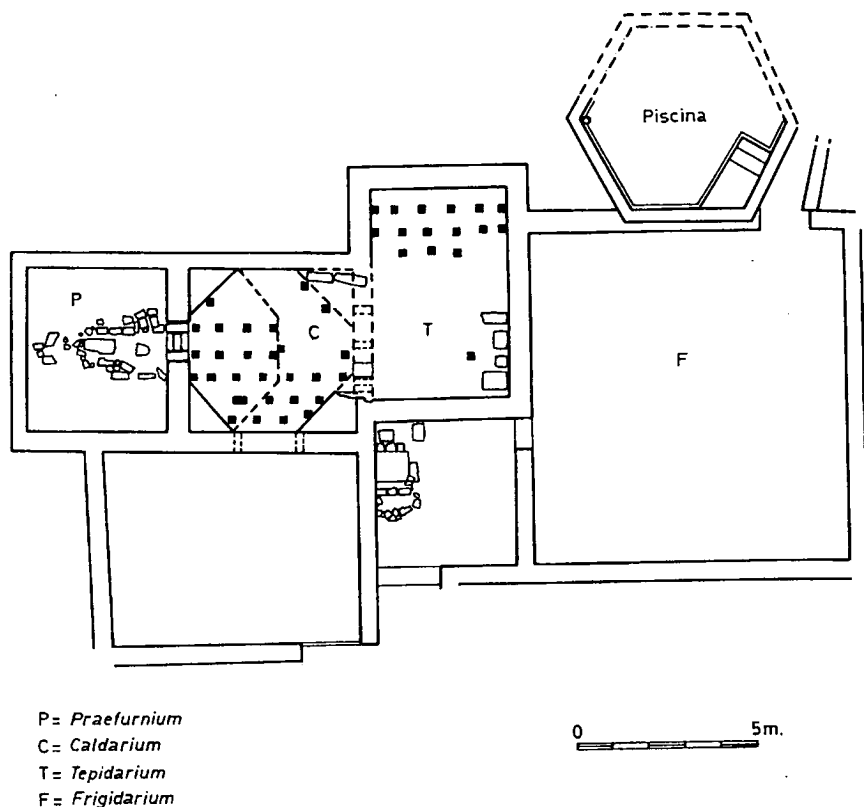
Llama la atención el reducido espacio que se destina al área residencial, ya que se compone únicamente de tres ambientes. Las habitaciones G y H se comunican entre sí mediante un pasillo interior en ángulo recto, dividido en dos tramos (a y b), pavimentado con mosaico que, a su vez, desemboca en el pasillo que bordea el patio. A la habitación I se accedería directamente desde éste, atravesando el pasillo. Esta habitación parece constituir el cierre de la construcción en el lado oeste.

La habitación G, de planta casi cuadrada, de 3,85 m por 4,30 m, con acceso desde el peristilo a través del pasillo interno, presenta una entrada en el lado NO, que comunica con el tramo a de pasillo interior. Esta estancia, cubierta con mosaico, sería probablemente un cubículo. La habitación H, rectangular, con unas dimensiones de 3,10 m de ancho por 6,72 m de longitud, cabría interpretarse igualmente como un cubículo. El acceso a ella se efectúa a través del pasillo b. Perpendicularmente al lienzo de muro del fondo del pasillo, en la cara externa de éste, se advierte el arranque de dos muros paralelos, de los que no podemos todavía precisar la función. Es difícil pensar que delimiten una habitación, a menos que se encuentre totalmente perdida, ya que a continuación de los muros hay un fuerte desnivel del terreno, sin que se pueda atestiguar la presencia de restos constructivos. Si existieron en su día, hoy están totalmente perdidos.

La habitación I constituye una estancia con cabecera absidiada, pavimentada con mosaico, de 7,18 m de anchura por 11 m de longitud en el punto más abierto del ábside. Se accede directamente desde el peristilo. Al fondo de la estancia, en el punto de arranque del ábside, una hilera de bloques rectangulares de piedra, perfectamente escuadrados, sobresalen ligeramente por encima del nivel del pavimento de la habitación, quizá con el fin de resaltar su forma. El muro, en la zona del ábside, se ha perdido en buena parte, aunque su trazado se puede reconstruir gracias a una serie de rebajes curvos en la roca natural que le sirvió de asiento. También ha ayudado, en este sentido, la propia forma absidiada del mosaico, si bien éste se conserva sólo en parte. Se trata, sin duda, de la habitación más importante de la vivienda, a la que cabría otorgar una función de representación; un *oecus* o quizá un *oecus/triclinio*, desempeñando esa doble función ya que no parecen existir en la villa otras salas que pudieran cumplir alguna de las funciones mencionadas. En este sentido incide no solo la propia forma absidiada sino también la calidad del mosaico que la cubría.

Al NO se localiza el *balneum* formado por las estancias A, B, C, D y, relacionadas con el mismo, las habitaciones E y F. Constituyen un bloque independiente pero al mismo tiempo integrado dentro de la estructura de la vivienda. La habitación A, la mayor de todo el conjunto, casi cuadrada, de 8,60 x 9,10 m y pavimentada con mosaico, presenta a lo largo de todo el muro S, y en parte de los lados E y O, un zócalo formado por grandes lajas de piedra bien escuadradas, posiblemente revestidas de *opus signinum*. En el lado E, tal y como sostiene Abásolo, debía observarse un rodapié, adosado al zócalo, que vendría a coincidir con el final del muro (a 3,50 m de long.) suponiéndose la apertura de una puerta en este lado. El mismo autor supone que este zócalo podría corresponder a un banco corrido. Se basa para ello en la ausencia de cimentación al estar apoyado directamente sobre el mosaico⁸. Sin

⁸ J. A. Abásolo, *ob. cit.*, pp. 237-238.

Fig. 2. *Balneum*

embargo, tal y como se encuentra la habitación actualmente, es decir, después de la consolidación de los muros, no se observa ese ingreso en el lado E. Si parece existir una posible comunicación en el lado oeste, entre esta habitación y la F. Esta sala, considerada como el *frigidarium*, podría tener, sin embargo, una doble funcionalidad como parece desprenderse de la presencia del banco corrido. Se trataría de un *frigidarium/apoditerium* algo que, por otro lado, no es infrecuente en un baño privado. Al N se encuentra la piscina de agua fría, de forma hexagonal, provista de tres escalones, con revestimiento de *opus signinum*, finalizando en su parte inferior en la típica moldura de media caña, con desagüe en el lado oeste. Presenta buen estado de conservación aun cuando muestra algunos desperfectos en los escalones.

La habitación B, rectangular y pavimentada con mosaico, de 3,76 m de longitud por 5,78 m de anchura, con un hipocausto relativamente bien conservado. Presenta, en el muro que comparte con la habitación C, tres aberturas para permitir el paso del aire caliente entre ambas. El pavimento de la estancia —conservado en la parte central— se asentaba sobre *pilae* de ladrillos refractarios, apoyados sobre un suelo de arcilla apisonada. Estas *pilae* están formadas por dos

ladrillos rectangulares unidos entre sí por una fina capa de mortero, ofreciendo el aspecto final del tradicional *bessales*. Junto con estas piletas de ladrillo, en la mitad del lado E y adosados al muro, existen cuatro muretes de piedra que cumplirían la misma función que las *pilae*, utilizándose, por tanto, un sistema mixto de ladrillo-piedra. En algún caso se conserva el arranque de bovedillas de ladrillo sobre las que irían las *suspensurae* que sirven de base al suelo. Esta habitación se interpreta como el *tepidarium*, habitación de paso entre el baño caliente y el baño de agua fría.

La habitación C, de 4,50 m por 4,50 m, es cuadrada al exterior, mientras que por su interior adopta forma octogonal. Además de su comunicación con la habitación B muestra en el muro S dos salidas de aire caliente hacia la habitación E. Provisista de hipocausto, conservado en parte, cabe destacar en su interior la presencia de una piscina de forma hexagonal, de poca profundidad, situada al fondo de la habitación, a nivel del suelo, directamente sobre el canal interior del *praefurnium*. La bañera tendría la misma anchura de la habitación. Se trata del *caldarium*. En ninguno de estos dos ambientes se han encontrado restos de *tubuli* que permitan suponer la ascensión de aire caliente a través de las paredes. Únicamente han aparecido en la habitación B una serie de ladrillos en forma de U, colocados entre la *suspensurae* y el suelo preparado para instalar el mosaico⁹. No es raro encontrar en las *villae* hispanas pequeñas piscinas tanto de agua caliente como de agua fría siendo su forma más usual la rectangular tal y como se encuentran en Almenara de Adaja, Villa de Prado, Cuevas de Soria, etc. entre otras¹⁰ Uno de los pocos ejemplos de estas formas excepcionales de piscina, octogonal, en este caso, se documenta en la villa de Requejo (Zamora)¹¹.

La habitación D (3,80 m por 4,50 m) corresponde a la cámara de calefacción, dotada con el horno, que alimenta a los *hipocausta* de las habitaciones B y C. De forma prácticamente cuadrada, se dispone a continuación del *caldarium*, abriéndose la boca del horno, de unos 50 cm de anchura, probablemente en forma de arco, en la mitad del muro. En el umbral muestra tres grandes losas rectangulares y dos, de mayor tamaño, en los ángulos. A continuación se disponen las *pilae*, las primeras adosadas a la pared de la habitación. La boca del horno iría cubierta con una puerta metálica o, más posiblemente, con una gran losa de piedra. En el suelo se encuentran dispersas pequeñas piedras que podrían hacer referencia al muro que formaba el canal exterior del *praefurnium*.

Las habitaciones E y F parecen tener relación con el conjunto termal, si bien resulta problemática su funcionalidad. Ambas estancias se comunican mediante aberturas en los muros con el *caldarium* y *tepidarium* respectivamente. La habita-

⁹ *Ibidem*, p. 237 y fig. 8. Un ejemplar similar se documenta en Berlacones: J. M. Degbomont, "Hypocaustes", *ERAUL*, 17, 1984, p. 113, fig. 183.

¹⁰ T. Mañanes, *La Villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*, Valladolid, 1992, p. 47. C. Hertero Gil y M. Sánchez Simón, "La villa romana de "El Prado" (Valladolid) nuevas aportaciones para su estudio", *BSAA*, LVIII, 1992, pp. 141-155. M. Marine, "Las Termas de la Villa de Cuevas de Soria", *Actas I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1982, pp. 401-416.

¹¹ F. Regueras Grande, "Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa, Zamora)", *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, T. 2, Zamora, 1990, pp. 637-696.

ción F, de dimensiones reducidas y planta cuadrada (4 m por 3,82 m), estaba pavimentada con grandes losas de piedra de las que aún puede verse alguna *in situ* en el ángulo SE. En el muro O aparece adosada una estructura rectangular, asentada sobre una base de pequeñas piedras, que hace pensar en la existencia de un hogar, idea reforzada por la presencia de abundantes cenizas y varios fragmentos de cerámica común. Cabría interpretarse como una pequeña cocina. Existen referencias de autores clásicos, Vitruvio entre otros, acerca de la presencia en las villas rústicas de una pequeña habitación cerca del tepidario utilizada como cocina; de ahí que se le haya asignado esta función¹². En la villa de Almenara de Adaja, por ejemplo, existe una estancia similar, identificada como cocina¹³. Otra función, derivada de su situación, aunque menos verosímil, sería la de *laconicum*, ya que ésta suele aparecer frecuentemente acoplada al tepidario tal y como sucede en este caso. Sin embargo, la presencia de esta sala no es frecuente en baños privados¹⁴.

La habitación E habría que relacionarla con el praefurnio, a pesar de no presentar ninguna vía de comunicación entre ambas; de unas dimensiones de 6,80 m por 4,30 m, sería el lugar de depósito de combustible, almacén, etc. En este sentido, está constatada en ciertas villas la presencia de una habitación, situada al lado del horno y del *caldarium*, con esta finalidad. Muestra, como ya se señaló, dos orificios en el muro E, por los que pasaría aire caliente del caldario.

A lo largo de estas dos habitaciones discurre una alineación de pequeñas piedras, apoyadas directamente sobre el suelo sin que se pueda precisar a que responden. Estos dos ambientes han proporcionado algunos fragmentos de hierro, cerámica común y sigillata.

Esta organización de las estancias termales responde al tipo denominado *Reihentyp* a de Krencker, modalidad en la que las diferentes salas se inscriben en un largo rectángulo, unidas ya en sus lados cortos ya en los largos, con el *praefurnium* en uno de los lados cortos¹⁵. La secuencia de las habitaciones sería *apodyterium/frigidarium*, *tepidarium*, *caldarium* y *praefurnium*, provistos el frigidario y el caldario de sendas bañeras. La forma de las habitaciones se ajusta, igualmente, a la que se considera más frecuente en este tipo de habitaciones.

Esta sencilla organización permitía un recorrido de tipo axial, al estar todas las habitaciones alineadas con respecto a un eje. Así, los bañistas recorrerían un cierto número de habitaciones para llegar al caldario y después volverían haciendo el mismo recorrido hasta el apoditerio. El recorrido podría efectuarse, pues, de la siguiente manera: *apodyterium*, *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium* para regresar después en la misma dirección¹⁶. En las *villae* hispanas es harto frecuente la organización de las estancias termales siguiendo un recorrido semejante; así, en Nava-

¹² Vitruvio, *Los Diez Libros de Arquitectura*, Madrid, Akal, 1987, p. 168 (VI, IX).

¹³ T. Mañanes, *ob. cit.*, p. 47: "existencia de una cocina inmediatamente al sur de las termas".

¹⁴ J. M. Degbomont, *ob. cit.*, p. 13.

¹⁵ Ch. Cambon, "Les termes romains dans le Sud de la Gaule. Aspects techniques", *Mélanges offerts à Monsieur Michel Labrousse*, Pallas, 1986, Toulouse, 1987, pp. 259-280.

¹⁶ S. Stucchi, "Le piante delle terme romane d'Africa ed i loro rapporti con quelli di Roma e dell'Europa", *Atti 5° Convegno Nazionale di Storia della Architettura*, Roma, 1955, Firenze, 1957, pp. 177-186.

tejera, el Soldán, Almenara de Adaja, posiblemente, villa de Prado, Arcaya y la primera fase de Tossa de Mar entre otras¹⁷.

Las estructuras descubiertas en el ala E de la vivienda poseen un carácter muy diferente. Se trata de dos grandes ambientes, J y K, situados junto al amplio ambulatorio que bordea el patio en esta zona. El pasillo discurre paralelamente al otro que delimita el peristilo en el lado O. Las diferencias entre ambos estriban en la mayor longitud y anchura del E y en la ausencia de mosaico, presentando en su lugar un enlosado de grandes lajas de piedra, visibles en algunas zonas. Este pasillo delimita el sector de la vivienda que se podría considerar como la *pars rustica*. La habitación J, de amplias dimensiones, 14,62 m. de long., aparece delimitada en tres de sus lados, sin que se haya encontrado su cierre en el lado E. En este espacio cabe señalar la presencia de dos hogares. El primero de ellos, bastante bien conservado, se sitúa en el extremo SO de la habitación. Muestra una estructura semicircular, delimitada por un pequeño murete de piedras. El hogar parece apoyarse directamente sobre la roca, mientras que en su interior ofrece un suelo confeccionado a base de pequeños cantos. Todo este espacio estaba cubierto por una potente capa de cenizas entre las que se encontraron varios clavos de hierro y fragmentos de cerámica común. Hogares similares, abiertos y de sección semicircular, rodeados de piedras para impedir la propagación del fuego, son relativamente frecuentes en la Galia y Germania¹⁸.

Al N de la estancia aparecieron restos del segundo hogar con una estructura bastante similar al anterior si bien muy deteriorado. Se conserva una mancha cenicienta y varias piedras que formarían parte del muro de delimitación. En su interior aparecieron diversos fragmentos de cerámica común, dos cencerros y algunos clavos. La habitación estaba pavimentada con grandes losas de piedra manteniéndose algunas en su posición original en la zona de contacto con el muro de cierre de la habitación en el lado O. El estado de conservación del muro es bastante deficiente perdiéndose en algunos sectores.

Paralelamente a esta habitación un tramo de pasillo, de 4,05 m. de anchura, delimita otro ámbito, posiblemente rectangular, la habitación K, de 7, 82 m. de ancho, sin cerrar en el lado S. Toda su superficie presentaba un fuerte derrumbe que, una vez levantado, no proporcionó ningún resto, a excepción de varios fragmentos de sigillata estampada. En esta zona las estructuras continúan tal y como lo demuestra la aparición de un nuevo muro al E de la habitación.

El pasillo en su tramo final se abre hacia el O de la villa. En ambos casos parece tratarse de un pasillo abierto ya que no se han encontrado restos de muro ni de ningún tipo de soporte. Su conservación es relativamente buena pudiéndose seguir regularmente en todo su recorrido.

¹⁷ F. Regueras Grande, "Villa romanas leonesas: una ordenación", *Actas Arqueoleon*, León, 1993-94, p. 100. Ll. Palaví y D. Vivo, "Tossa de Mar", *Les termes romanes a Catalunya, Documents d'Arqueologia Classica*, O, 1993, p. 27. T. Mañanes, *ob. cit.*, p. 47, fig. 7; C. Herrero Gil y M. Sánchez Simón, *ob. cit.*, fig. 4, lám. II.

¹⁸ J. M. Degbomont, *ob. cit.*, fig. 5, p. 17; D. Paunier y otros, "Le vicus gallo-romain de Lousonna-Vidy. Rapport préliminaire sur la campagne de fouilles 1984", *Cahiers d'Archeologie Romande*, 40, Lousonna 6, 1987, fig. 37.

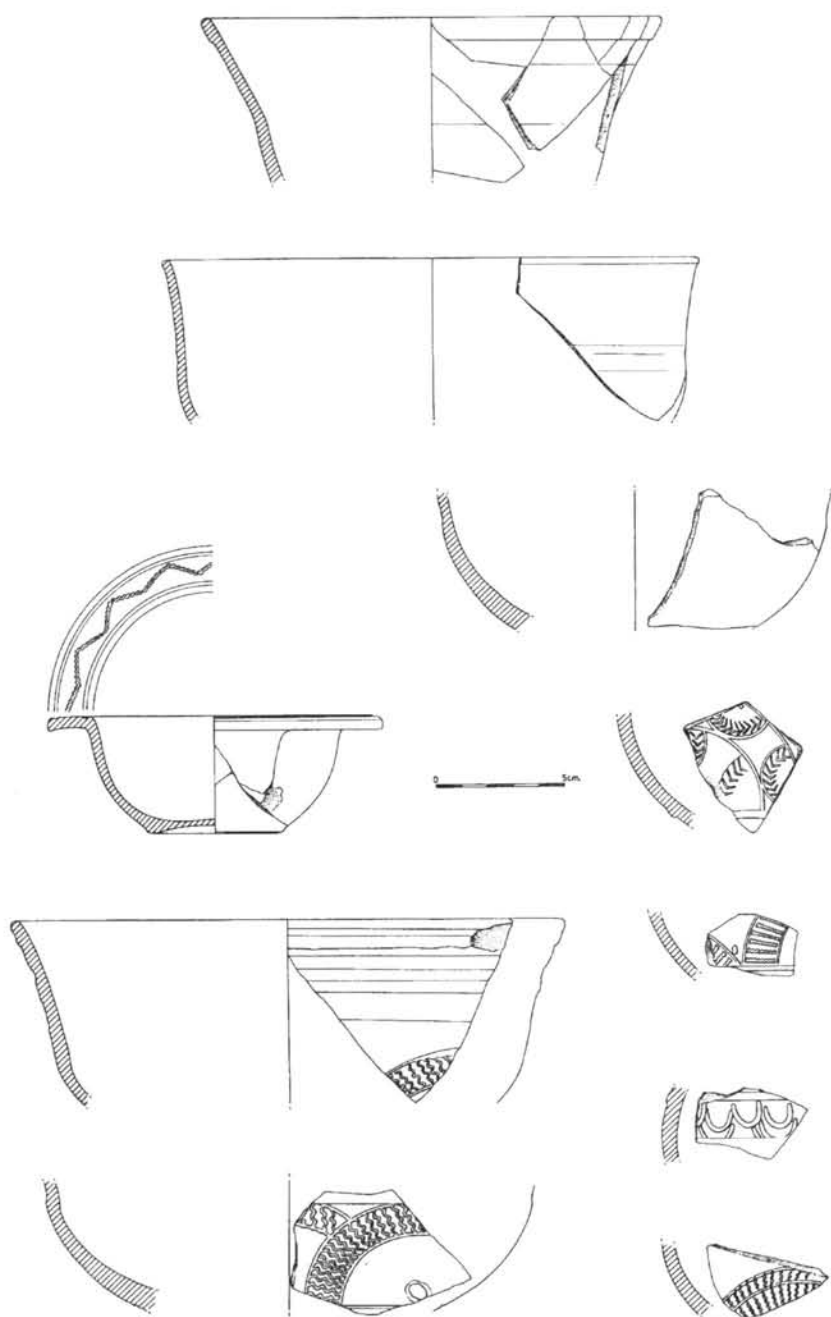


Fig. 3. Terra sigillata

Al S de la villa se han efectuado diversos sondeos sin que se hayan encontrado restos constructivos de ningún tipo. Aparecieron algunos fragmentos de hierro y cerámica común.

La vivienda se organiza, pues, en torno a un gran patio central, con dos pasillos que delimitan las diferentes áreas. El acceso al gran patio se realizaría con mucha probabilidad por el lado E, a través de un pasillo de notables dimensiones. El eje de simetría parece corresponder, no obstante, al *frigidarium* distribuyéndose los bloques de habitación de forma simétrica a uno y otro lado de éste. El lado NE, siguiendo la orientación tradicional, lo ocupa el *balneum*; el ángulo NE está libre de estructuras. Al E y O se desarrollan los pasillos que dan acceso a las diferentes habitaciones. El pasillo dibuja el mismo recorrido en las dos alas de la vivienda. El O, más estrecho y pavimentado con mosaico, da acceso a la parte señorial. El E, más ancho y enlosado, rodea la zona de servicios; este último continúa su recorrido prolongándose hacia el S.

Finalmente, habría que preguntarse a que tipo de establecimiento podrían corresponder las estructuras que se acaban de analizar. Lo más sencillo sería considerarlas como pertenecientes a una *villa*. Si embargo, hay una serie de hechos que permiten, cuando menos, cuestionar esa posibilidad. En este sentido, no deja de sor-

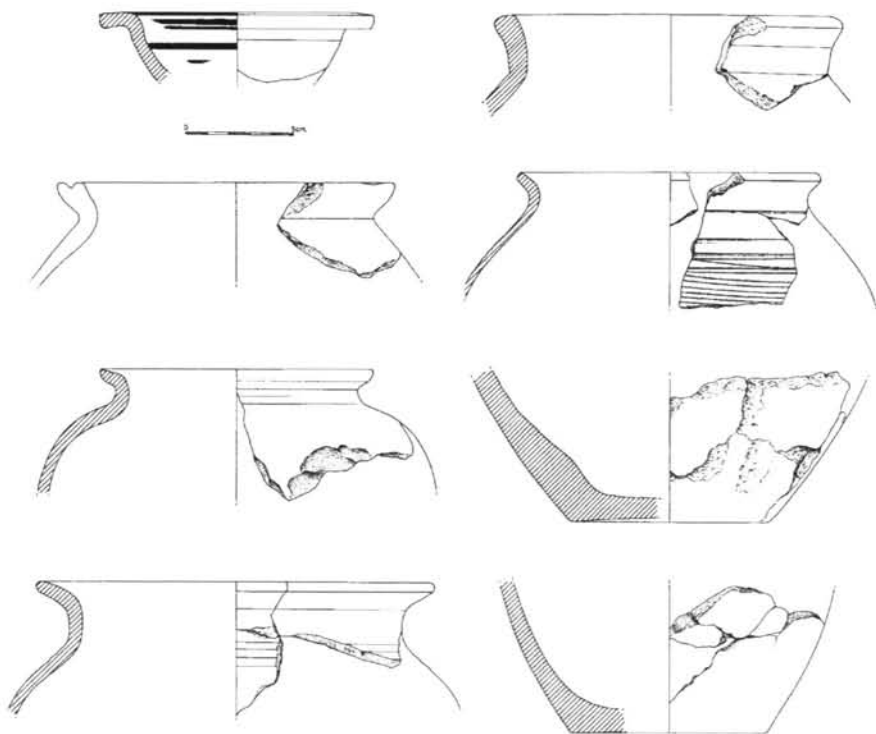


Fig. 4. Cerámica común

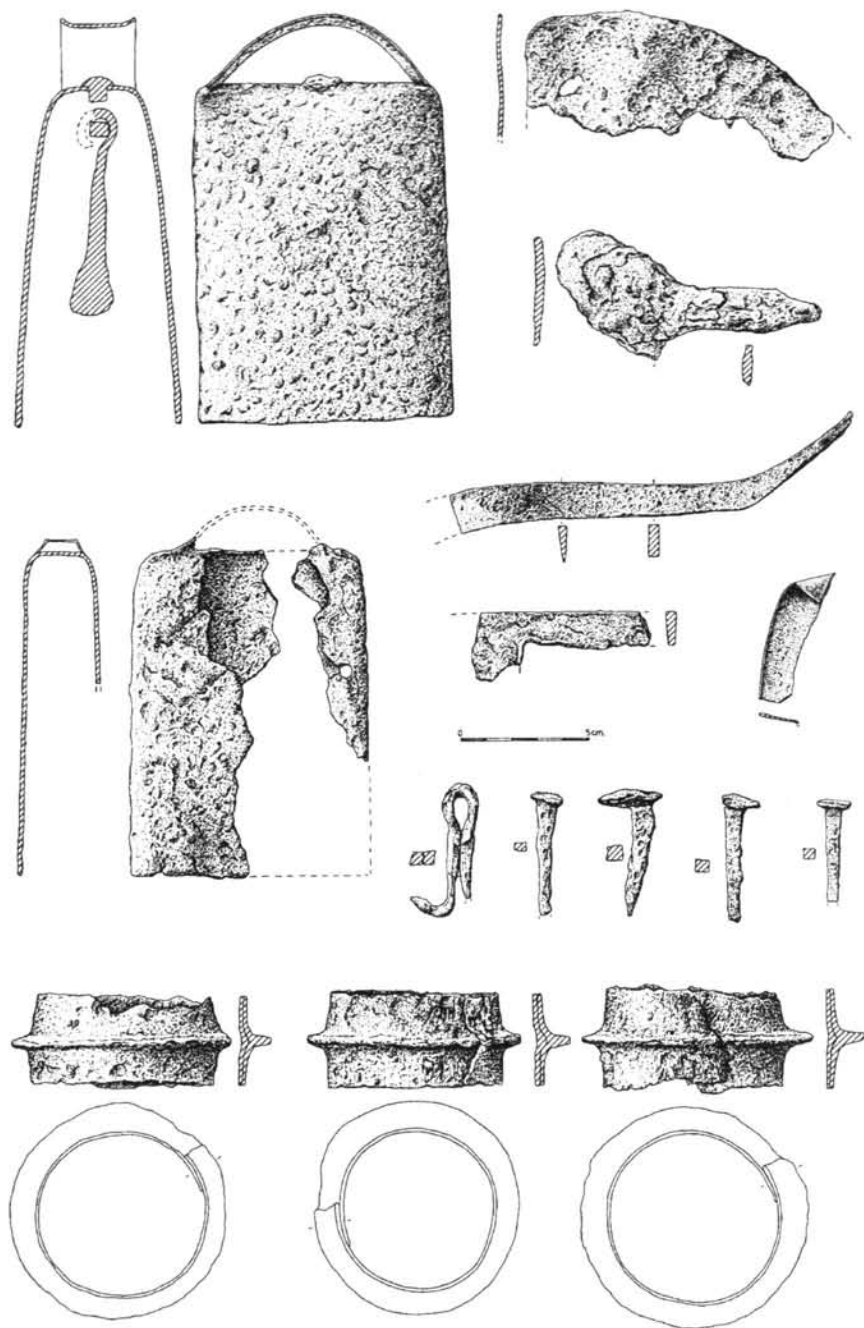


Fig. 5. Objetos de hierro

prender el reducido espacio que ocupa, dentro del perímetro total de la construcción, la *pars urbana*, limitada a dos *cubicula* y a un *oecus/triclinium*. Ello lleva a plantear la posibilidad de que se tratara de un pequeño establecimiento rural en el que el dueño residiría sólo ocasionalmente, siendo atendida la explotación por un *vilicus*. Hay que tener en cuenta, además, el considerable desarrollo que parece tener el espacio destinado a zona rural, dotado con amplias estancias dedicadas probablemente a almacenes, talleres para fabricación y reparación de útiles, etc. A lo que habría que añadir el hecho de que la mayor parte de los escasos materiales que ha proporcionado este establecimiento se limiten, casi con exclusividad, a fragmentos de hierro y, en concreto, a algunos cencerros, ejes de carro, clavos, etc.

Contrasta con esa apreciación el *balneum*, excepcionalmente amplio, a pesar de tratarse de un baño privado. El conjunto de sus instalaciones permitía al bañista la realización de un ritual bastante completo, algo que no sucede tan habitualmente en *villae* relativamente modestas como sería este caso. En este sentido, su proximidad a una vía de comunicación, pudiera hacer pensar en la posibilidad de que se tratara de una *mansio*, un lugar dónde los viajeros tuvieran la posibilidad de descansar, reparar sus carros, etc. Incide, en este sentido, la presencia de un gran patio central y la amplitud del pasillo por el que presumiblemente se accedía a la vivienda, que permitiría un mejor y más cómodo acceso a los carros. Este tipo de establecimientos se situaban, generalmente, en conexión con una vía de comunicación de cierta importancia y podían tener, incluso, la categoría de baños públicos¹⁹. Sin embargo, el hecho de no haberse completado la excavación de este establecimiento no permite una mayor puntualización. En este sentido, la parte residencial de la vivienda pudiera tener un desarrollo hacia el SO de la misma.

El material arqueológico encontrado a lo largo de las diferentes campañas es bastante reducido. Se limita a algunos fragmentos cerámicos –cerámica común principalmente y, en menor medida, sigillata–, hierros de diversa índole y, más raramente, vidrio. El material es bastante uniforme y aporta una cronología que se inserta entre los siglos IV y V d.C.

El mayor conjunto de materiales procede de la primera campaña entre los que cabe destacar varios hierros tales como un fragmento de bisagra, otro de cencerro, cuchillos, clavos, etc.²⁰. No conocemos ninguna referencia acerca de los materiales que pudieron aparecer durante la excavación efectuada por J. C. Elorza y B. Castillo.

Los hallazgos que han proporcionado las tres últimas campañas han sido muy escasos. Se trata, en concreto, de diversos fragmentos de sigillata tardía entre los que cabe destacar algunos bordes de la forma 37 tardía, pequeños fragmentos decorados con grandes círculos y un fragmento de cuenco, forma Palol-Cortes 8, con decoración estampada en el borde. Igualmente se encontró un pequeño lote de cerámica común, varios fragmentos de bordes y fondos pertenecientes a pequeñas ollas que podrían incluirse en la forma Vegas 1, junto con un cuenco de cerámica pinta-

¹⁹ H. Manderscheid, *Römischen Thermen. Aspekte von Architektur, Technik und Ausstattung*, "Die Wasserversorgung antiker Städte" (Geschichte der Wasserversorgung, 13) Mainz am Rhein, 1988, p. 113.

²⁰ Inventario completo de los materiales aparecidos en: J. A. Abásolo, *ob. cit.*, pp. 241 a 247 y figs. 7 a 13.

da. Un material que encuentra amplios paralelos con los procedentes de la villa de Baños de Valdearados²¹, de la Olmeda²², del yacimiento de Uralde y en varios de Álava²³.

Son varios los fragmentos de hierro que ha proporcionado la villa y que corresponden a diversos objetos. Como más representativos cabría mencionar la presencia de tres ejes de rueda, de 6,5 cm. de diámetro, conservando en algún caso restos de madera, que pudieran haber pertenecido a un carro²⁴. Asimismo, dos cerros, de 12 cm. de longitud por 9,5 de ancho, uno de ellos en bastante buen estado de conservación, del mismo tipo que el que se encontró en la primera campaña y muy similar al mismo tiempo a varios ejemplares documentados en Fuentespreadas²⁵, con una cronología ligeramente más tardía en este caso, y en Uralde²⁶. Finalmente, cabe mencionar, dos fragmentos de hoz, otro de cuchillo, un anzuelo, varios clavos de punta cuadrada, una tachuela y un fragmento de llave materiales todos ellos que cuentan con paralelos en algunos de los yacimientos mencionados anteriormente y en varios campamentos romanos²⁷.

LOS MOSAICOS

Mosaico de la habitación A

Este mosaico fue excavado en la campaña realizada en el año 1976 y se publicó más tarde junto con los resultados de la misma²⁸. Su estado de conservación era bastante bueno, aunque tenía algunos desperfectos a lo largo del lado norte, en el ángulo nordeste, y en el campo. Su gama cromática, que no es excesivamente amplia, incluye el blanco, negro, gris, amarillo, rosa, y rojo, logrado en algunas zonas con teselas cerámicas.

²¹ J. L. Argente Oliver, "La villa tardo-romana de Baños de Valdearados", *EAE*, 100, 1979, p. 125.

²² P. de Palol y J. Cortés, "La Villa Romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia. Excavaciones de 1969 y 1970", *AAH.*, 7, 1974, p. 206.

²³ I. Filloy Nieva y E. Gil Zubillaga, "Memoria de las Intervenciones Arqueológicas en el yacimiento de Uralde (condado de Treviño). 1989", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 18, 1993, p. 132, fig. 11, núms. 64 y 77; fig. 12, nº. 84; fig. 106, núms. 173 y 365; fig. 108, nº 78 y fig. 119, nº. 172. I. Filloy Nieva, "Sondeos estratigráficos en el yacimiento de "El Riberon/Ruines", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, 1990, fig. 18. E. Gil Zubillaga, "Sondeos estratigráficos en el yacimiento de Albeiumendi", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, 1990, fig. 16.

²⁴ G. Pisani Sartorio, "Mezzi di trasporto e traffico", *Vita e costumi dei Romani Antichi*, 6, Roma, 1988, figs. 50, 60 y 76. Diversos ejemplos de carros de época prerromana: M. Fernández Miranda y R. Olmos, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.

²⁵ L. Caballero Zoreda, "La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero", *EAE*, 80, 1974, figs. 26 y 27 y lám. VII.

²⁶ I. Filloy Nieva y E. Gil Zubillaga, *ob. cit.*, fig. 139.

²⁷ P. T. Bidwell, "The Roman Fort of Vindolanda", *Archaeological Report*, 1, London, 1985, fig. 51, núms. 61 y 62. Filloy Nieva y E. Gil Zubillaga, E., *ob. cit.*, fig. 38, nº. 36. BISHOP, M.C., "Find from Roman Aldborough. A Catalogue of small Finds from the Romano-British Town of Isurium Brigantum", *Osborn Monograph*, 65, 1966, fig. 43, nº. 477.

²⁸ J. A. Abásolo, *San Martín...*, pp. 232-269.

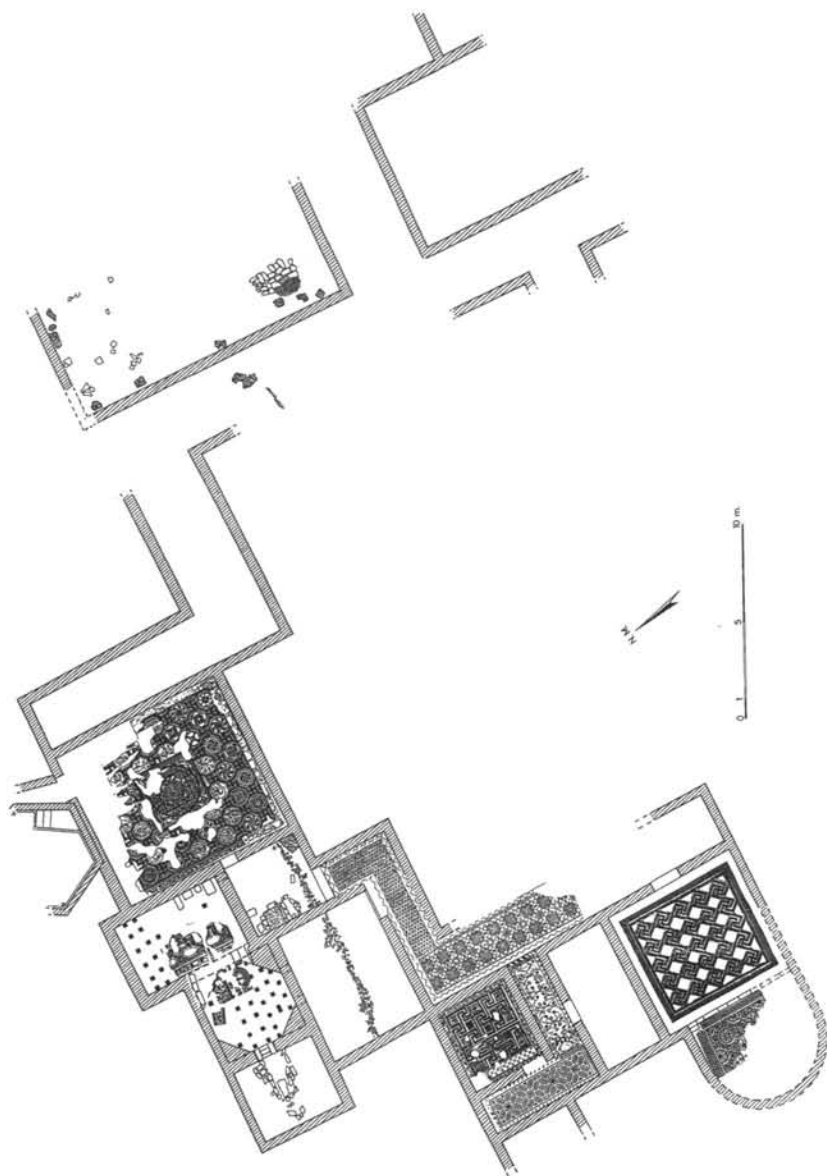


Fig. 6. Planta de la villa con los mosaicos

Ya hemos señalado antes que la habitación que pavimentaba llevaba una especie de banco de fábrica a lo largo de la pared sur y de una pequeña parte de las paredes este y oeste, que, al parecer, montaba parcialmente sobre la cenefa externa. Solo se puede ver esta cenefa, decorada con una guirnalda de hojas de hiedra, en el lado oeste, en la zona de paso a la habitación contigua.

El campo del mosaico está decorado con una composición de octógonos adyacentes oblicuos, tratados en meandro de esvástica (variante de A.I.E.M.A., 345), trazada mediante dos líneas de damero de triángulos rectángulos en dientes de sierra (A.I.E.M.A., 157 y 505), que se utiliza también como marco. En el centro lleva un cuadrado de 3,40 metros de lado, realizado del mismo modo que el resto del esquema, un filete dentado y otro negro. El emblema está decorado con un círculo, un cuadrado inscrito y una corona de laurel, entrelazados entre sí por trenzado de dos cabos. Dos de sus ángulos se rellenan con cráteras. La que se conserva mejor lleva en su boca dos palomas bebiendo, mientras que la otra está muy estropeada. En los otros ángulos se representa un delfín devorando a un pez y delfines nadando. Sobre el fondo aparecen teselas negras dispuestas en forma de S que representan el agua y una esvástica.

Los octógonos que constituyen el esquema se decoran con tres series de motivos: geométricos, vegetales y animalísticos. Los primeros presentan diferentes tipos de entrelazos: nudos de Salomón (A.I.E.M.A., 54), esterilla (A.I.E.M.A., 58), postas (A.I.E.M.A., 190) en torno a un círculo, cuadrilóbulos de entrelazo (A.I.E.M.A., 61), entrelazos de "coussins" y cuadrados (A.I.E.M.A., 67) y entrelazos de ocho óvalos con un círculo. Entre los motivos vegetales se encuentran sarmientos de vid con sus hojas y racimos y varias rosetas diferentes: con ocho pétalos peltiformes de dos tamaños alternados, con ocho pétalos fusiformes y ocho trífidos, o florones de cuatro pétalos. Alguno de estos motivos van dentro de coronas de laurel. En los espacios restantes se representan peces reales –delfines, salmonetes, congrio o anguila– o combinaciones de animales terrestres con cola de pez. Algunos de ellos capturan a peces menores y otros sencillamente nadan en el agua. Ésta se representa mediante líneas de teselas negras en S. En estas representaciones se incluye palomas, aves acuáticas, y una caracola alargada de la que sale un pez anguiforme o un gusano.

En este mosaico, se ha optado, como en otros dos de esta vivienda, por la realización de un tapiz que se basa en el octógono. La composición de octógonos adyacentes oblicuos, tratados en meandro de esvástica, constituye una variante del esquema de octógonos adyacentes oblicuos que se puede ver en uno de los tramos del pasillo interno de esta misma casa. El otro esquema compositivo con octógonos secantes y adyacentes tratados en meandro de esvástica, decora la habitación contigua a ésta (B).

Las composiciones basadas en el octógono son muy frecuentes y, como hemos señalado ya en otras ocasiones, son muy características en la Meseta Norte, en época tardía, aunque la composición que se ha elegido para este pavimento y para el de la habitación contigua tienen menor difusión²⁹. El mosaico que estudia-

²⁹ M. Torres Carro, "Los mosaicos de la Meseta Norte", *BSAA*, LVI, 1990, pp. 223-234 y 226-227.

mos presenta el mismo desarrollo que uno de Quintanilla de la Cueva, en el que también se utilizan motivos como el trezado, la esterilla, los dentados de enmarque, y otros motivos de relleno, geométricos o vegetales, aunque no son exactos a los de aquí³⁰. En la villa de Almenara de Adaja vuelve a realizarse este mismo esquema en dos ocasiones, en combinaciones diferentes³¹. El ambiente geográfico más cercano en donde vuelve a encontrarse este mismo desarrollo es en Navarra, en uno de los tapetes del mosaico del peristilo de la villa de Liédena³². En este caso se realiza con línea de teselas y con decoración de peltas en el interior de los octógonos y su cronología se fija en época tardía, posiblemente en el primer tercio del siglo IV³³. El esquema aparece de nuevo en el mosaico con peces hallado en la Vega Baja de Toledo, pero en este caso se desarrolla en torno al tapiz central³⁴. El esquema vuelve a aparecer en los mosaicos portugueses tardíos de Milreu³⁵ y Torre de Palma³⁶.

También es muy frecuente en los mosaicos tardíos peninsulares el motivo de entrelazos que ocupa la parte central de este mosaico, aunque no conocemos un paralelo exacto para él. Los entrelazos aparecen asociados a coronas de laurel, grecas y trezado de dos cabos en un mosaico de la villa de los Quintanares³⁷. De nuevo los encontramos en el mosaico de Dulcitius en la villa del Ramalete, en Navarra³⁸. El esquema de este mosaico, con una composición de círculos entrelazados, realizados mediante una guirnalda de laurel, es idéntico al del mosaico que tapiza el posible *oecus* de la casa. Otro mosaico del mismo tipo es el de la villa de la Almunia de Doña Godina³⁹, fechado en el siglo V, para el que se ha señalado una influencia de Oriente. También hay que citar la presencia de este tipo de composición en dos mosaicos de la villa de Baños de Valdearados, en Burgos⁴⁰. El gusto por este tipo de composiciones llega a documentarse en la zona noroeste de la Meseta en la villa de Requejo, en Zamora, fechada entre finales del IV y mediados del V d.C.⁴¹.

El gusto por los entrelazos se refuerza en los motivos de relleno del interior de los octógonos, en donde se encuentran temas tan frecuentes como la cestería o los cuadrados de lados curvos y rectos enlazados. Por citar alguno del ámbito geográfico más próximo, queremos recordar aquí los pavimentos de Albalate de Cinca, del

³⁰ M. A. García Guinea, *Guía de la villa romana de Quintanilla de la Cueva*, Palencia, 1982, n° 22, fig. 7, lám. 28 y 29.

³¹ T. Mañanes, *ob. cit.*, n° V y XI, pp. 60, 66-67, láms. VI y XIV.

³² *C.M.E.*, VII, n° 19, p. 40, lám. 26.

³³ D. Fernández-Galiano, *Mosaicos romanos del convento cesaraugustano*, Zaragoza, 1987, n° 182, pp. 114-117, lám. LV.

³⁴ *C.M.E.*, V, n° 26, lám. 20-23, pp. 36-40.

³⁵ J. Alarcão, *Portugal romano*, Lisboa, 1974, pp. 112-114.

³⁶ J. M.ª Blázquez, "Los mosaicos romanos de Torre de Palma (Monforte, Portugal)", *AERq.*, 53, 141-142, 1980, pp. 125, fig. 19.

³⁷ *C.M.E.*, VI, n° 29, pp. 34-35, lám. 9.

³⁸ *C.M.E.*, VII, n° 44, pp. 63-69, fig. 10.

³⁹ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, n° 17, pp. 28-29, lám. X.

⁴⁰ J. L. Argente Oliver, *ob. cit.*, mos B y C.

⁴¹ F. Regueras, "Algunas consideraciones sobre los mosaicos de la provincia de Zamora", *BSAA*, LVII, 1991, p. 167, fig. 2.

último cuarto del siglo IV, y de la villa de Cabriana⁴². Este último presenta algunos elementos muy similares a los la villa de Los Casarejos, entre ellos, la colocación de las teselas de pico, en "arco iris", que se relacionan con las realizaciones de la parte oriental del imperio.

La decoración de este mosaico se completa con la representación de aves acuáticas y peces reales o fantásticos. En algún caso los peces se muestran atrapando a otro en dentro del agua, la cual se representa por medio de líneas en S. Además, se representan esvásticas salpicadas sobre el fondo del mosaico, tanto en uno de los compartimentos de este esquema como en uno de los ángulos del cuadrado central. Las esvásticas se encuentran representadas de forma semejante en otros mosaicos hispanos tardíos, como el hallado en el patio del Museo de Mérida⁴³ o en dos mosaicos de Estada (Huesca)⁴⁴.

Como es sabido los peces gozan de una larga tradición en la Península, donde son frecuentes desde los primeros siglos del imperio, constituyendo escenas polícromas de tradición helenística como la del conocido mosaico de Ampurias, o en composiciones bicromas, siguiendo la moda italiana. Tanto en blanco y negro como en color, es frecuente hallarlos formando parte de escenas totalmente marinas, o de carácter mitológico. Menos corriente es verlos representados dentro de los compartimentos de un mosaico, tratados como un motivo decorativo más, tal como se realizan en San Martín de Losa. Así, los conocemos en uno de los mosaicos de la Casa del Anfiteatro de Mérida, con un tratamiento realista, ocupando el interior de los compartimentos octogonales del esquema⁴⁵. Del mismo modo, se representan en los compartimentos del mosaico de la sala norte de la villa de Villavidel⁴⁶. El esquema de este pavimento también toma como base el octógono, pero con un desarrollo distinto al de San Martín. En el de Villavidel, los peces se representan con un estatismo total y, como se señala en el estudio del pavimento, se elimina toda sensación de escena, hallándose más próximos al mundo doméstico que al marino. En Quintanilla de la Cueva, se realizan peces en la habitación nº 20⁴⁷, dentro de una composición de octógonos adyacentes rectos, y con unas características bastantes similares a las de Villavidel, ya que aparecen representados de una forma rígida y ni siquiera se muestra el mar. Peces y aves en el interior de los compartimentos musivos vuelven a realizarse en el mosaico de la villa romana de Vega del Ciego, en Oviedo, fechado en el siglo V⁴⁸, aunque en este caso la realización es de tipo más naturalista y con elementos comunes a las representaciones marinas del noroeste. Por último, también hallamos un paralelo a estos peces en un mosaico de Artieda de Aragón, en la provincia de Zaragoza, fechado a finales del siglo IV⁴⁹. Los peces, sean nadando o sobre un cesto, se distribuyen en una composición de octógonos adya-

⁴² D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 94 y 207, pp. 61-62 y 134-135, lám. XXVI y LXXIV.

⁴³ *CME*, I, nº 52, lám. 84.

⁴⁴ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 111 y 113, pp. 67-70, láms. XXXI y XXXII.

⁴⁵ *MCE.*, I, nº 31, p. 42, lám. 57.

⁴⁶ *CME.*, X, nº 5, pp. 21-23, láms. 4-5 y 24-25, fig. 5.

⁴⁷ M. A. García Guinea, *ob. cit.*, p. 32, lám. 17.

⁴⁸ *CME*, X, nº 32, pp. 51-52, lám. 17-20.

⁴⁹ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 20, pp. 29-32, lám. 11.

centes, en cuyo interior se inscribe una estrella formada por cuadrados entrecruzados. En este mosaico puede apreciarse cierta semejanza con San Martín, tanto en la realización de los peces en movimiento, como en la realización del agua en la que nadan. En el caso de este mosaico también hay cierta semejanza en la forma de trabajar la guirnalda del interior de los octógonos, mediante las líneas de “arco iris”.

Otro motivo que merece un comentario pormenorizado es el de racimos y hojas de vid, que, adoptando formas diferentes se realiza en cinco pavimentos, y que constituye uno de los temas más llamativos de la vivienda. En este caso, y en el del mosaico del *oecus* se utilizan como motivo de relleno de octógonos y círculos, respectivamente. En el mosaico del *tepidarium* se usan como motivo de bordura. En el *caldarium* el mismo motivo sale de la boca de una cratera angular de forma idéntica a las que ocupan los ángulos del cuadro central del mosaico que estudiamos, y se adapta a la forma del pavimento. Por último, en uno de los tramos del pasillo hojas y racimos se extienden por toda la superficie, a partir de cespones de acanto situados en los extremos.

Aunque el motivo de vides es muy conocido, y se distingue con facilidad, en la Península Ibérica no podemos citar tantos ejemplos como sería de esperar. Así, si exceptuamos la realización de hojas y racimos de vid sirviendo como atributo de Baco⁵⁰, a la figura de Otoño⁵¹, o en escenas de vendimia⁵², pocos son los casos en que se realiza de forma aislada. Racimos de vid salpicados sobre el fondo debieron de representarse en el mosaico perdido del Circo y de las Musas de Itálica⁵³, mientras que en un mosaico de Castejón, los racimos de uvas salen de las cornucopias que constituyen la guirnalda⁵⁴. Hojas y racimos vuelven a representarse en dos tapices de la villa de Fortunatus en Fraga (Huesca)⁵⁵, de mediados del siglo IV, quizá los más próximos, desde el punto de vista estilístico y geográfico, a los de Losa. En uno de estos mosaicos, la vid ocupa todo el ábside, saliendo de un cespón vegetal, mientras que en el otro, sale de unas crateras representadas en el pavimento, junto a otros motivos. En un mosaico hallado en la calle Masona de Mérida⁵⁶, racimos y hojas de vid vuelven a aparecer formando parte de una guirnalda que sale de la boca de una cratera, y ocupan todo el ábside de la habitación. Sólo en estos dos últimos casos es posible ver unos motivos similares a los de Losa y una disposición que recuerda a la que aparece en el mosaico del *caldario*, con la vid saliendo de la boca de una cratera.

Precisamente por este panorama hispano, llama más la atención la existencia de abundantes y variados temas de vid en la Galia, concretamente en la zona Aqu-

⁵⁰ En el mosaico de Baños de Valdearados o en el de la Casa de Baco de *Complutum*. Véase: J. L. Argente, *ob. cit.*, lám. IV.2. D. Fernández-Galiano, *Complutum. II. Mosaicos*, EA Esp., 138, 1984, pp. 148-186, láms. XXXV, XXXVIII.

⁵¹ Uno de los casos que merece ser destacado en este apartado es el mosaico emeritense de la Dehesa de las Tiendas, en donde los racimos y las hojas de vid, que acompañan al otoño, se extienden a lo largo de la cenefa en que se sitúa la figura. Véase: *CME*, I, nº 65, láms. 98 y 107.

⁵² *Ibidem*, nº 39, lám. 73.

⁵³ *CME*, II, nº 43, lám. 64.

⁵⁴ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 178, pp. 110-111, láms. L-LI.

⁵⁵ *Ibidem*, nº 121-122, pp. 86-88, láms XXXVI-XXXVII.

⁵⁶ *CME*, I, nº 43, pp. 45-46, lám. 76.

tana. Este hecho resulta evidente con una simple revisión de los dos volúmenes del Corpus de Mosaicos de esta zona. Los yacimientos de Taron⁵⁷, Sarbazan⁵⁸ y Saint Sever⁵⁹, entre otros, nos muestran guirnaldas de hojas de vid y racimos, uvas entremezcladas con una decoración vegetal cubriendo la superficie, o cespones de acanto, de los que salen ramas cruzadas con racimos de vid y hojas. Los mosaicos de Saint Sever llaman especialmente nuestra atención ya que presentan un repertorio con varios puntos de contacto con el de Losa: composición de esvásticas y cuadrados, esquema de entrelazos de círculos grandes y pequeños, motivos de círculos enlazados, e incluso, composiciones vegetales que decoran un amplio espacio musivo. También en Montreal-Seviac⁶⁰, hojas y racimos de vid se repiten en varios mosaicos, en algunos de los cuales se combinan con motivos de entrelazos y con ramas de laurel, o se incluyen como motivos decorativos de círculos. En un mosaico de Brocas⁶¹, relacionado con Saint Sever, la decoración de hojas y racimos de vid, que salen de cuatro cántaros angulares, se extiende a toda la superficie, en una disposición semejante a la que debió de desarrollarse en el *caldarium* de Losa.

Mosaico de la habitación B

El mosaico de esta habitación fue excavado en las campañas de los años 1984-1985. Los dibujos realizados entonces permiten conocer tres fragmentos del pavimento, que tapizarían una pequeña parte de la habitación a lo largo de la pared oeste, en la zona de paso a la estancia contigua. Al parecer, estos fragmentos fueron levantados como los restantes mosaicos de la vivienda, para proceder a su restauración y consolidación. Sin embargo, al efectuar la limpieza previa a las últimas campañas de excavaciones, en el año 1989, fueron hallados "in situ" dos fragmentos de este pavimento. Uno de estos fragmentos, ocupaba parte del lado sur oriental de la habitación y el otro estaba hacia el centro de la estancia.

Pese al deterioro sufrido por este mosaico, la parte conservada permite hacerse una idea bastante aproximada de sus características. El conjunto debió de estar bordeado por una banda de enlace blanca, filete negro, guirnalda con racimos y hojas de vid alternados, filete negro, línea de dentado y banda blanca. Esta cenefa ceñía una composición de octógonos secantes y adyacentes, tratados en meandro de esvástica que producen hexágonos (A.I.E.M.A., 358). El esquema se realiza mediante trenzado de dos cabos sobre fondo oscuro, y los hexágonos se perfilan en su interior con otro menor realizado con dos filas de teselas negras. Dentro de ellos las teselas se disponen sobre el ángulo, alternando los colores en la disposición denominada "arco iris" (A.I.E.M.A., p. 17, IV).

El mosaico de esta habitación muestra una variante del conocidísimo esquema de octógonos secantes y adyacentes que determinan la aparición de cuadrados flan-

⁵⁷ C. Balmelle, *ob. cit.*, vol. I, París, 1980, n° 109, láms. LII-LIV.

⁵⁸ *Ibidem*, n° 253.

⁵⁹ *Ibidem*, n° 211, 215 y 220.

⁶⁰ *Ibidem*, n° 292, 295, 296, 303 b.

⁶¹ *Ibidem*, vol. I, n° 256.

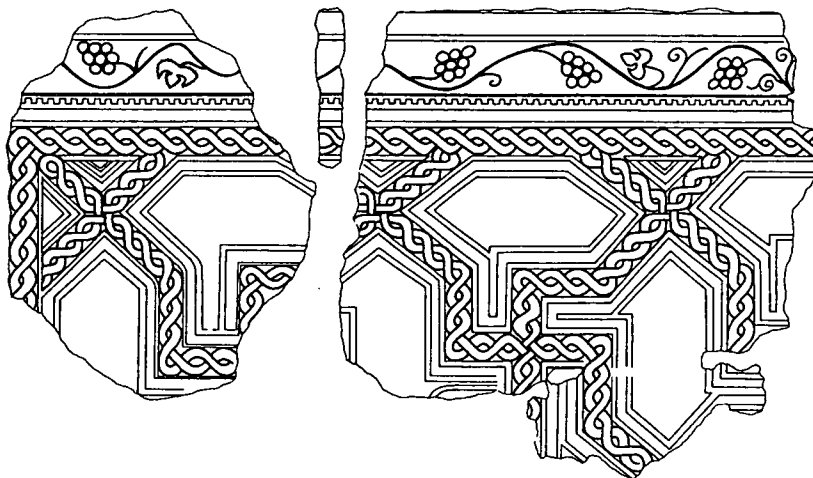


Fig. 7. Mosaico del tepidario (habitación B)

queados por hexágonos oblongos. Este esquema tiene una gran difusión y es mucho más frecuente que la variante que aparece en este pavimento en que los cuadrados se sustituyen por esvásticas. Sin embargo, el desarrollo en meandro de esvástica también es conocido en una serie de mosaicos. S. Ramallo se refiere a él al estudiar uno de los mosaicos de la villa de los Cipreses, en Jumilla⁶², que fecha a finales del siglo III-IV d.C., en el que el esquema se realiza de modo más sencillo, sin trenzado y con arcadas en su cenefa de bordura. Este autor cita algunos ejemplares Italianos, del Norte de África, e incluso de la Galia, como la villa de Sainte Colombe, y también hace mención de los ejemplares hispanos de Cabra y de Elche. En el estudio de este último mosaico, publicado por R. Mondelo, se añaden algunos otros ejemplares hispanos⁶³, entre ellos los de Corsá (Gerona), Cuevas y Rioseco de Soria. El mosaico de Corsá se fecha en el s. III d.C., mientras que los otros mosaicos son fechados en el siglo IV d.C. En el mosaico de Cuevas de Soria⁶⁴, cuya realización no sería anterior a época constantiniana, el esquema que estudiamos aparece en torno a un emblema central cuadrado, y en su realización destaca con especial énfasis el trenzado de dos cabos con que se realiza, por lo que la impresión es distinta a la de Losa. En el mosaico de los Quintanares⁶⁵, fechado en la segunda mitad del siglo IV, el esquema se realiza mediante línea de tesela y con él se entrelazan líneas paralelas de círculos, casi tangentes. Por su parte, Mondelo se

⁶² S. Ramallo, *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, Murcia, 1985, nº 109, pp. 132-133, lám. LXXIII.

⁶³ R. Mondelo, "Los mosaicos de la villa romana de Algorós (Elche)", *BSAA*, LI, 1985, pp.134-135.

⁶⁴ *CME*, VI, nº 57, pp. 65-67, lám. 25.

⁶⁵ *Ibidem*, nº 13, p. 27, lám. 7.

inclina a fechar los mosaicos de Elche en la segunda mitad del siglo IV. d.C. Fernández-Galiano, fecha en el siglo IV d.C. un ejemplar con el mismo esquema descubierto en Pamplona⁶⁶ y recuerda, al estudiarlo, que el conocido mosaico de los peces hallado en la Vega Baja de Toledo, muestra la misma composición aunque se halle en una "zona marginal al campo compositivo del mosaico".

Ninguno de los mosaicos citados anteriormente presenta en las cenefas de bordura la misma combinación de motivos que se desarrolla en San Martín de Losa. Sin embargo, el filete de dentado es un motivo muy conocido en la musivaria hispana, y también lo es la forma de decorar los hexágonos con teselas en "arco iris". La disposición de las teselas en "arco iris" aparecía en el mosaico de Artieda de Aragón, a que nos hemos referido anteriormente, pero también se pueden ver en uno de los mosaicos de Santervás⁶⁷, en el mosaico de la sala norte de la villa romana de Villavidel, en la provincia de León⁶⁸ y en Quintanilla de la Cueva⁶⁹.

Mosaico de la habitación C

El mosaico de esta habitación fue descubierto en el transcurso de las excavaciones de los años 1984-1985 y lo conocemos a través de los dibujos y las fotografías realizadas en aquellos momentos. Las especiales características de la habitación a la que pertenecía, de forma octogonal y ocupada en parte por una piscina o bañera hexagonal, de fábrica, hacen que el mosaico tenga una forma especial. La bañera ocupaba el fondo de la estancia, frente a la puerta de comunicación con la habitación B, descansando sobre el canal del *praefurnium*. El mosaico tapizaba el espacio libre entre la bañera y la puerta, adaptándose al perímetro de la habitación y de la bañera, y en dos lados de la bañera conservaba parcialmente un zócalo de cuarto de caña.

La superficie del mosaico no era muy amplia y, aunque apareció incompleto, los tres fragmentos que conocemos deben de representar dos tercios de ella. Todo el perímetro, lleva una banda de enlace con cuatro líneas de teselas blancas, y un marco de trenzado de dos cabos sobre fondo negro. La zona de paso desde la habitación A hasta la bañera está decorada con una alfombra cuadrada, de lado igual al de la habitación y bordura de trenzado de dos cabos. Su interior está ocupado por una guirnalda de hojas de laurel que encierra un florón de cuatro hojas en torno a un pequeño círculo central. El espacio que queda a la derecha de la puerta de la estancia, se decora con una cratera, con el pie orientado hacia el interior de la habitación, en diagonal, de cuya boca salen sarmientos, hojas y racimos de vid, que se prolongan decorando el estrecho espacio libre entre las paredes de la habitación y la piscina. A la derecha de la puerta el mosaico debía de adoptar una disposición similar, pero estaba estropeado.

⁶⁶ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 196, pp. 125, lám. LXVII.

⁶⁷ *CME*, VI, nº 39, p. 42, lám. 15 y 16.

⁶⁸ F. Mingarro, J. L. Avello y C. López Ancona, *La villa romana del Campo de Villavidel*, Madrid, 1986, pp. 37-38, láms 5-7.

⁶⁹ M. A. García Guinea, *ob. cit.*, (hab. 12 y 22), pp. 30-32.



Fig. 8. Mosaico del caldario (habitación C)

La cratera y la vid se representan en este mosaico en un ángulo de la habitación como el tema más importante del conjunto, y todo parece indicar que se debían de repetir simétricamente al otro lado de la puerta, ocupando así los dos ángulos del recinto. La cratera es de cuerpo gallonado, lleva asas con forma de S y pie formado por esfera y cono. Su forma es idéntica a las que ocupan los ángulos del emblema en el mosaico del *frigidarium*, aunque ésta es de mayores dimensiones, y tiene también mayor protagonismo.

Las crateras se representan con mucha frecuencia en los mosaicos hispanos, desde época relativamente temprana y en todo el territorio peninsular. Las que se pueden ver en algunos mosaicos de Cataluña⁷⁰, Itálica⁷¹, Murcia⁷² o Mérida⁷³, se-

⁷⁰ X. Barral, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana*, Barcelona, 1978, n° 12 y 61, láms XIX y XLVI. 2.

⁷¹ *CME*, I, n° 22 y 27, láms. 47 y 52.

⁷² *CME*, IV, n° 55 y 57, fig. 21 y 23.

⁷³ *CME*, II, n° 5, 9, 32, 43 y 58, láms. 6, 12, 65, 73, 76 y 91.

rían un ejemplo de ello. También se documentan con abundancia en el territorio geográfico más próximo a San Martín de Losa en época tardía. Las encontramos en Zaragoza⁷⁴, en la Villa del Ramalete⁷⁵, en Puigvert de Agramunt⁷⁶, El Vilet⁷⁷, Baños de Valdearados⁷⁸, Prado⁷⁹ o Almenara de Adaja⁸⁰. En estos mosaicos se realizan en diferentes disposiciones, y en algunos casos, con motivos vegetales que parten de ellas. Sin embargo, en ninguno de estos mosaicos surge de la boca del vaso un motivo de vid similar al de Losa.

Para los temas de vid dispuestos del mismo modo que en este mosaico ya hemos indicado anteriormente que las realizaciones más similares se pueden ver en Mérida, en la villa de Fortunatus en Fraga y en los pavimentos galos de Brocas-Saint Sever⁸¹.

Mosaico del pasillo del peristilo

El pasillo que bordea el patio o peristilo de la casa presenta tres tramos dispuestos en ángulo recto y cubiertos con mosaico. Los dos tramos más estrechos, que podrían estar separados del patio por un muro, están ceñidos en tres de sus lados por una banda blanca de enlace decorada con una guirnalda muy esquemática con zarcillos alternados. A continuación llevan un marco compuesto por dos filas de teselas oscuras, tres blancas, y dos oscuras, que encierra una sencilla composición de nido de abeja, con los hexágonos oblongos (A.I.E.M.A., 395). Dentro de los hexágonos se dibuja otro concéntrico con doble filete oscuro, mientras que el fondo es blanco.

El tercer tramo del pasillo es de mayor anchura que los anteriores. Por un lado se debió de abrir al patio, y por el otro al pasillo interior y a las habitaciones que ocupaban este ala de la casa. El mosaico que cubría este tramo está totalmente perdido en el extremo sur. La parte conservada llevaba una cenefa de enlace y un marco iguales a los del resto del pasillo. Su campo muestra una composición ortogonal de cuadrilóbulos de peltas alrededor de cuadrados sobre el ángulo flanqueado por ojivas, alternadas con cuadrados sobre el lado (Le décor, 227 a). Los cuadrados sobre el ángulo se decoran con nudos de Salomón. Los cuadrados mayores presentan una composición de estera de tres cabos (A.I.E.M.A., 58) que se alterna con otra de damero de triángulos rectángulos (A.I.E.M.A., 505).

El esquema de hexágonos irregulares formando la composición de nido de Abeja que cubre los dos primeros tramos del pasillo goza de una larga trayectoria en todo el mundo romano, incluyéndose la Península. En la Meseta se encuentra en

⁷⁴ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, n° 91, p. 57, lám. XXIV.

⁷⁵ *CME*, VII, n° 45, lám. 42.

⁷⁶ *CME*, VIII, n° 20, lám. VII.

⁷⁷ *Ibidem*, n° 24, lám. IX.

⁷⁸ J. L. Argente, *ob. cit.*, láms. X y XIV.

⁷⁹ M. Torres, "Los mosaicos de la villa de Prado (Valladolid)", *BSAA*, LIV, 1988, n° 2 y 4, láms. II y VII.

⁸⁰ *Ibidem*, láms. XIII y XIV. 2.

⁸¹ Véanse notas 55, 56 y 59.

Navatejera⁸², en Almenara de Adaja y en la villa de Prado en Valladolid⁸³, en Cuevas⁸⁴, los Quintanares⁸⁵, Clunia⁸⁶, o Cabriana⁸⁷.

Resulta más expresivo el esquema de cuadrilóbulos de peltas que se conoce en la mosaística peninsular tanto en torno a cuadrados de lados curvos situados sobre el ángulo, como puede verse en Cabriana⁸⁸, Barcelona⁸⁹ o Mataró⁹⁰, como alrededor de cuadrados de lados rectos situados sobre el lado. Así aparece en los mosaicos de Artieda de Aragón⁹¹, Balazote⁹², villa de los Cipreses, en Jumilla⁹³, Yecla⁹⁴, Algorós⁹⁵,

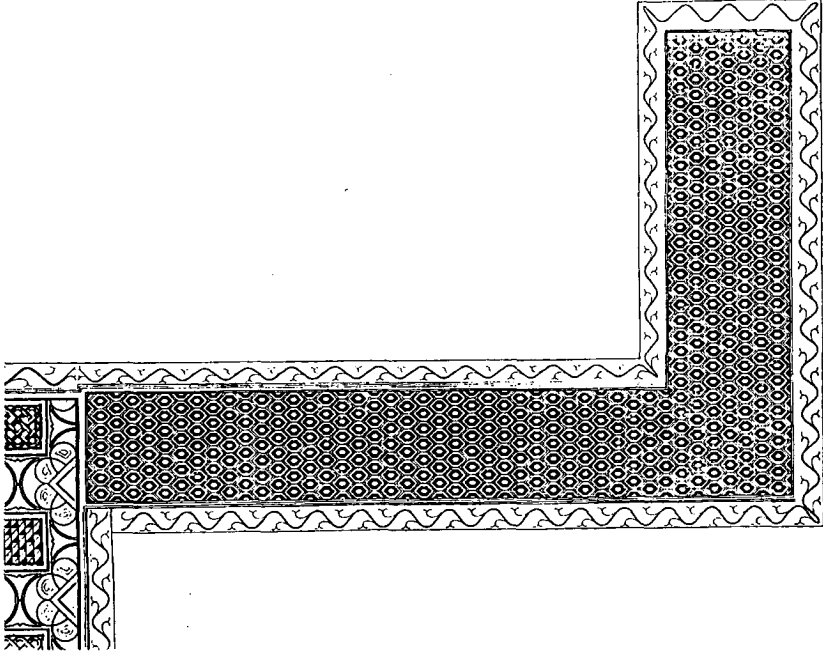


Fig. 9. Mosaico del pasillo del peristilo

⁸² *CME*, X, nº 16, p. 31, lám 29.

⁸³ M. Torres, "Los mosaicos de... Prado", lám. I.

⁸⁴ *CME*, fasc. VI, nº 71, pp. 77-78, fig. 20.

⁸⁵ *CME*, fasc., VI, nº 1, lám. I.

⁸⁶ B. Taracena, "El palacio romano de Clunia", *AEArq.*, 40, 1946, fig. 8.

⁸⁷ M. Torres, "Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Álava)", *EAA-lavesa*, 10, 1981, nº 1, pp. 314-316, fig. p. 315.

⁸⁸ M. Torres, *ob. cit.*, nº 2, pp. 316-317, fig. 2.

⁸⁹ X. Barral, *ob. cit.*, nº 21, pp. 54-56, lám XXI-XXIII.

⁹⁰ *Ibidem*, nº 106, pp. 105-106, láms. LXI-LXIII.

⁹¹ D. Fernández Galiano, *ob. cit.*, nº 22, pp. 33.

⁹² *CME*, VIII, nº 32, pp. 42-44, lám. 13, fig. 9.

⁹³ S. Ramallo, *ob. cit.*, nº 107, pp. 122-128, fig. 21.

⁹⁴ *Ibidem*, nº 118, pp. 149-151, fig. 30.

⁹⁵ R. Mondelo, *ob. cit.*, nº 2, pp. 111-115, fig. 3.

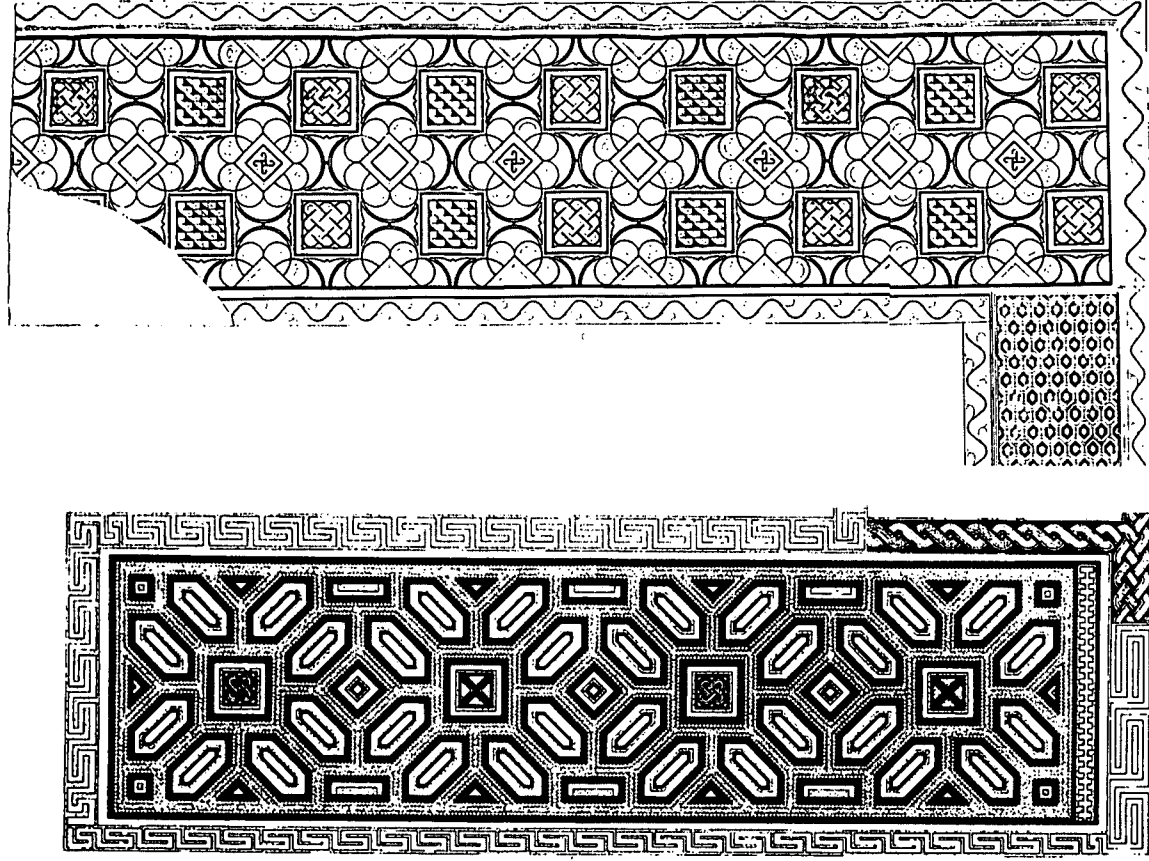


Fig. 10. a: mosaico del pasillo interior. b: mosaico del pasillo del peristilo

Vejer⁹⁶, Solana de los Barros⁹⁷, Mérida⁹⁸ y Córdoba⁹⁹. También se conoce el esquema realizado con cuadrados de lados rectos, dispuestos sobre el ángulo, en Albalate de Cinca, fechado en el último cuarto del siglo IV¹⁰⁰, Balazote¹⁰¹, o en Lugo¹⁰². Aunque estos últimos mosaicos son los que muestran mayor afinidad con el de San Martín de Losa, en todos ellos el espacio determinado por los cuadrilóbulos de peltas se ocupa con círculos, y no con cuadrados. Pese a los paralelos que podemos aducir para este tema, ninguno responde con exactitud a las características del mosaico burgalés, por lo que se puede decir que los mosaístas que trabajan en esta villa aportan una variante a este esquema que enriquece el repertorio de la Península.

Mosaico del pasillo interior

El pasillo que, desde el peristilo comunica con dos de las habitaciones de la casa, está dispuesto en ángulo y tapizado con mosaico. El primer tramo lleva en tres de sus lados un marco de greclas en meandro (A.I.E.M.A., 245) y en el otro, uno de trenzado de dos cabos (A.I.E.M.A., 194). Una banda blanca y un filete negro limitan el campo, decorado con racimos, hojas de vid y sarmientos que parten de dos florones afrontados en los lados cortos; se entrecruzan formando seis óvalos.

El segundo tramo del pasillo presenta una bordura igual a la anterior en casi todo su perímetro, excepto en la unión con el primer tapiz, y en un tercio del lado menor contiguo, en el que se sustituye por trenzado de cuatro cabos (A.I.E.M.A., 197). El campo del mosaico se limita con un filete negro que encierra una composición de octógonos adyacentes determinando cuadrados (A.I.E.M.A., 344). En este caso los octógonos se disponen de forma oblicua, por lo que los cuadrados resultantes descansan sobre el lado. Cada octógono se halla compartimentado en cuatro hexágonos, dispuestos en torno a un cuadrado sobre el ángulo. Todas estas figuras se realizan mediante un filete de teselas en arco iris, se perfilan mediante una línea negra dentada, y llevan otro hexágono u otro cuadrado en su interior. Los cuadrados sobre el lado se decoran, además, con un nudo de Salomón o con un motivo en aspa.

El mosaico del primer tramo del pasillo es un buen ejemplo de la forma en que los mosaístas de Losa organizan los motivos vegetales de su repertorio adecuándolos al espacio decorativo según un esquema que conocemos en otros mosaicos de la zona, como por ejemplo, Almenara de Adaja¹⁰³ o Estada¹⁰⁴.

La composición que presenta el mosaico del segundo tramo de este pasillo puede encuadrarse en el mismo grupo que la de los mosaicos del frigidario y el tepi-

⁹⁶ CME, IV, nº 50, pp. 53-56, láms. 21 y 41-42, fig. 16-17.

⁹⁷ E. García Sandoval, "La villa romana del paraje de Panes Perdidos en Solana de los Barros (Badajoz)", *AEArq.*, XXXIX, 1966, p. 194, fig. 45.

⁹⁸ CME, I, nº 14, pp. 33-34, láms 24 b y 25.

⁹⁹ CME, III, nº 19, pp. 36-38, láms. 22-23.

¹⁰⁰ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 94, pp. 61-62, lám. XXVII.

¹⁰¹ CME, VIII, nº 31, pp. 40-42, fig. 8.

¹⁰² F. Armesto y A. Arnau, *Apuntes concernientes al vestigio romano descubierto en la calle de Batitales de la ciudad de Lugo*, Lugo, 1843.

¹⁰³ T. Mañanes, *ob. cit.*, lám. VI.

¹⁰⁴ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº112, p. 70, lám. XXXII.



Fig. 11. Mosaico del pasillo interior

dario de esta casa, a los que ya nos hemos referido. En este caso se trata de un esquema de octógonos adyacentes en un desarrollo oblicuo que, lo mismo que en la modalidad ortogonal, es muy frecuente. En Hispania este esquema ha tenido un notable éxito, a juzgar por el número de mosaicos en los que aparece¹⁰⁵. Está muy documentado en la meseta Norte¹⁰⁶, y en el área geográfica próxima a la villa de San Martín¹⁰⁷. También está presente en varios mosaicos de la villa de Rieves, en Toledo¹⁰⁸. Sin embargo, los ejemplares más parecidos nos los proporcionan las villas sorianas de Cuevas¹⁰⁹ y Rioseco¹¹⁰, Navarra¹¹¹, y, sobre todo, un mosaico de Navatejera en León¹¹².

Mosaico de la habitación G

El mosaico de esta habitación está bordeado por una cenefa blanca entre dos líneas negras, decorada con una guirnalda vegetal con hojas cordiformes alternadas. Su superficie está constituida por una alfombra rectangular, paralela al lado oeste de la habitación, en el que se halla la puerta, decorada con una composición ortogonal de meandro e esvásticas y de cuadrados (A.I.E.M.A., 490), realizados en línea de teselas. El campo del mosaico repite la misma composición trazada mediante trenzado de dos cabos sobre fondo oscuro. Los cuadrados van decorados con nudos de Salomón, damero de triángulos rectángulos, igual al que se encuentra en el mosaico del peristilo, y rosetas de diez pétalos.

¹⁰⁵ R. Mondelo estudia esta composición a propósito de los mosaicos de la villa romana de Algorós, en la que está presente. La autora se refiere a los primeros ejemplares musivos que se conocen, a su disposición, evolución y características, así como a su plasmación en la musivaria hispana. Véase: R. Mondelo, *ob. cit.*, pp. 120-124.

¹⁰⁶ En Pedrosa de la Vega, Prado y Becilla de Valderaduey. Véase: M. Torres, *ob. cit.*, pp. 225-226, Fig. 1. 4.

¹⁰⁷ Fraga, Artieda de Aragón o Gárgoles. Véase: D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, n° 126, 20 y 1.

¹⁰⁸ *CME*, V, hab. P, galería oc. sector B, cámara F, G, H, E y K.

¹⁰⁹ *CME*, VI, n° 54, pp. 60-63, lám. 25.

¹¹⁰ *Ibidem*, n° 12, pp. 26-27, lám. 28.

¹¹¹ *CME*, VII, n° 51, pp. 77-79, lám. 49.

¹¹² J. Díaz Jiménez, "La villa romana de León", *BRAH*, 1922, pp. 446 ss. *CME*, fasc. X, n° 14, p. 29-30.

La composición de este mosaico se documenta muy tempranamente en mosaicos de guijarros¹¹³, en mosaicos helenísticos¹¹⁴ y en mosaicos de *signinum*¹¹⁵. En Italia se realiza en teselado polícromo¹¹⁶ y en blanco y negro¹¹⁷. Fuera de Italia se encuentra en el Norte de África¹¹⁸, Suiza¹¹⁹, Inglaterra¹²⁰, y no es raro en Antio-

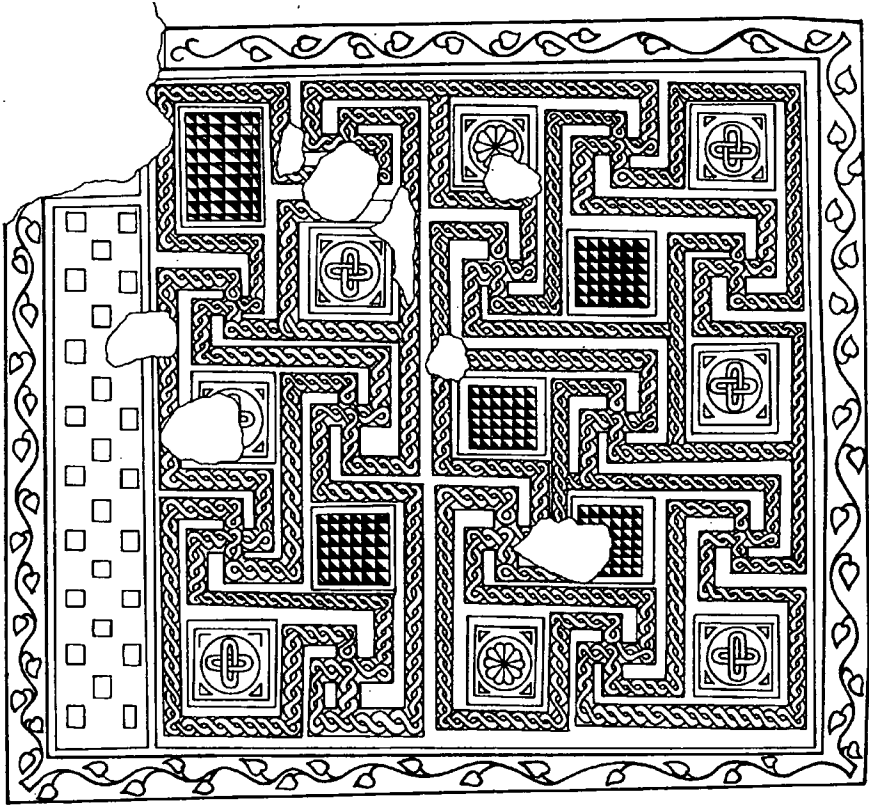


Fig. 12. Mosaico de la habitación G

¹¹³ En Pella y Olimpia. Véase: Ph. Petsas, "Mosaics from Pella", *CMGR*, I, fig. 6. A. Ovadiah, *Geometric and floral patterns in ancient mosaics. A study of their origin in mosaics from the classical Period to the Age of Augustus*, Roma, 1980, lám. XXI.

¹¹⁴ Mosaicos de Delos. Véase: Ph. Bruneau, *Exploration archeologique de Delos XIX. Les mosaïques*, París, 1972, n° 14, 16 y 25.

¹¹⁵ En Pompeya y en Ostia. Véase: M. E. Blake, "The pavements of the Roman buildings of the Republic and Early Empire", *MAAR*, VIII, 1930, lám. 3 y 5.1. G. Becatti, *Scavi di Ostia. IV. Mosaici e Pavimenti Marmorei*, Roma, 1961, n° 23, lám IV.

¹¹⁶ Ídem, "Alcune caratteristiche del mosaico polícromo in Italia", *CMGR*, II, lám. B.

¹¹⁷ M. E. Blake, *op. cit.*, 1930, p. 89, lám. 24.2.

¹¹⁸ M. Alexander y M. Ennaifer, *Corpus des Mosaïques de Tunisie, Region de Ghar el Melh (Porto Farina)*. Atlas Archeologique de la Tunisie, I. 1, Utique, Túnez, 1973, lám. XIV.

¹¹⁹ V. von Gonzenbch, *Die römischen Mosaiken der Schweiz*, Basilea, 1961, lám. 74

¹²⁰ D. J. Smith, "Three fourth-century schools of mosaic in Roman Britain", *CMGR*, I, fig. 16.

quía¹²¹. Pero en donde se desarrolla con mayor riqueza es en los talleres galos del Valle del Ródano¹²². También lo hallamos en un mosaico aquitano de Eauze¹²³.

En Hispania tuvo buena acogida en *opus signinum* y en mosaicos de teselas relacionados con los modelos italianos de los primeros siglos. Sebastián Ramallo fecha en los primeros años del siglo I d. C. un mosaico de Cartagena, hallado en la Calle del Duque, realizado en *signinum*¹²⁴. También en *signinum* aparece en otro mosaico de Carthago Nova¹²⁵ y en Velilla de Ebro y Mendigorriá¹²⁶. En el siglo IV lo encontramos en los Quintanares¹²⁷, en Tarazona de la Mancha¹²⁸, en uno de los tapices del peristilo de Liédena¹²⁹, en la Almunia de Doña Godina¹³⁰ o en Rielves¹³¹.

Mosaico de la habitación I

Esta habitación se cierra con un ábside en el lado opuesto a la puerta y el mosaico que la pavimenta adopta esa misma forma. En la parte rectangular de la estancia se une a la pared con una banda de teselas blancas, y presenta un marco de ajedrezado, un filete blanco y una línea de trenzado de dos cabos. El mismo tipo de trenzado se utiliza para trazar el esquema elegido para esta zona, con meandros de esvástica losangeados y losanges (A.I.E.M.A., 489). En el interior de los losanges se representaban diferentes motivos geométricos y vegetales. Se conservan todavía círculos con entrelazos de "coussin" y de cuadrado (A.I.E.M.A., 67), círculos con radios giratorios (A.I.E.M.A., 86), en torno a un nudo de Salomón, círculos con cuatro florones de cinco hojas en torno a un pequeño cuadrado de lados curvos, o peltas opuestas con florones afrontados entre ellas. Estos motivos se combinan con cálices que ocupan los ángulos de los losanges, excepto cuando aparece el motivo de peltas.

El paso de la parte rectangular de la habitación a la zona absidada está pavimentada con una hilera de sillares de caliza, al mismo nivel que el resto del pavimento. El mosaico del ábside se ciñe en esa zona por una cenefa de trenzado de cuatro cabos (A.I.E.M.A., 197), flanqueada por dos filas de teselas blancas a cada lado. El resto del ábside lleva una bordura de damero de semiescamas (A.I.E.M.A., 511),

¹²¹ D. Levi, *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton, 1974, láms. XLV a, XCIII a y CXVIII g.

¹²² H. Lavagne, *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. III. Narbonnaise, 1*, París, 1979, nº 210 y 133. J. Lancha, *Mosaïques géométriques. Les ateliers de Vienne-Isère*, Roma, 1977, cap. V. H. Stern, "Les ateliers de mosaïstes Rhodaniennes d'époque gallo-romaine", *CMGR*, I, París, 1965, pp. 238 ss. Idem, *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. II. Province de Lyonnaise, 1*, París, 1967, nº 47 y 48.

¹²³ C. Balmelle, *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. IV. Aquitaine, 2*, París, 1987, nº 270, lám. XC.

¹²⁴ S. Ramallo, *ob. cit.*, nº 3, pp. 35-40, fig. 5, láms III y IV.

¹²⁵ *Ibidem*, nº 72.

¹²⁶ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, 64, 69, y 189.

¹²⁷ *CME*, VI, nº 8, pp. 23-24, p. 37, lám. 5.

¹²⁸ *CME*, VIII, nº 41, pp. 56-59, lám. 41.

¹²⁹ *CME*, VII, nº 17, p. 38, fig. 27.

¹³⁰ J. A. las Heras Corruchaga, "Mosaicos policromos romanos. Siglos II al VI d.C.", en *Atlas de Prehistoria y Arqueología aragonesas*, Zaragoza, 1980, p. 200.

¹³¹ *CME*, V, fig. 4 y 27.

ceñido también por dos bandas blancas. El campo del mosaico está decorado con un esquema de entrelazos de laurel, que determinan círculos de dos tamaños y octógonos curvilíneos (A.I.E.M.A., 481). Solo se conserva una pequeña parte de este esquema en la zona derecha del ábside. Pero, aún así, se puede apreciar una variada y profusa decoración. Los semioctógonos de la línea externa se rellenan con la mitad de un florón de dieciséis pétalos y en lo que queda de uno de los del centro del esquema se puede ver parte de un racimo de uvas. Los círculos grandes presentan un nudo de entrelazos con ocho bucles (A.I.E.M.A., 70), rodeado por una línea de postas (A.I.E.M.A., 190), una cruz trenzada (A.I.E.M.A., 69), y racimos de uvas.

El esquema que cubre el mosaico de esta habitación es una variante del de la habitación anterior, que se conoce también en *opus signinum* en Italia¹³² y en la Península¹³³. Pero, en cambio, no tuvo gran aceptación en mosaico de teselas y solo

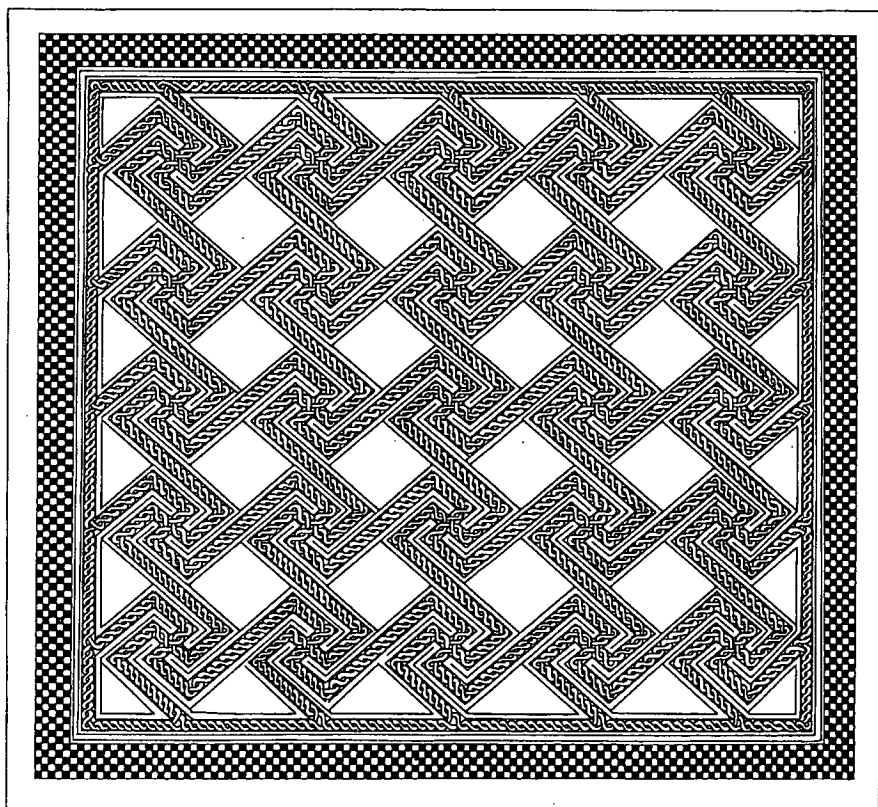


Fig. 13. Mosaico de la habitación I

¹³² M. E. Blake, *ob. cit.*, 1930, lám. 5.3.

¹³³ D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, nº 64, lám. XV, pp. 40-41.

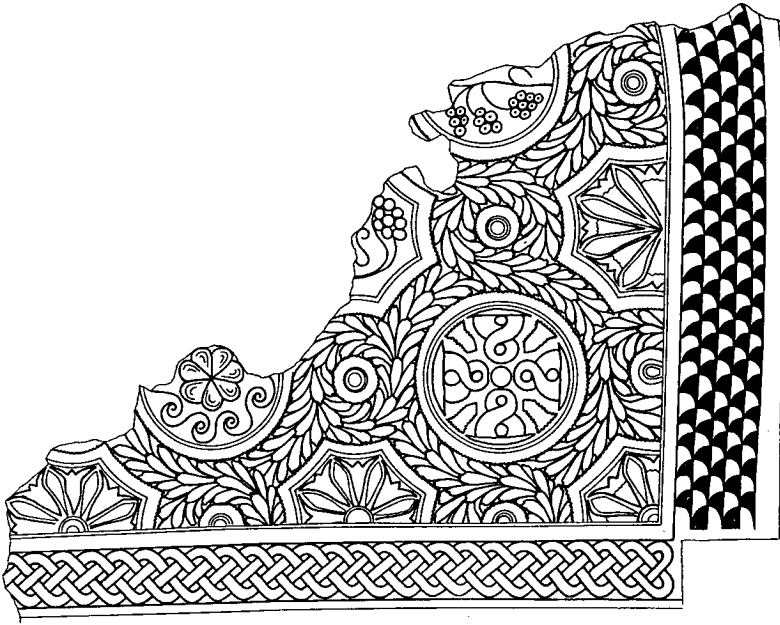


Fig. 14. Mosaico del ábside de la habitación I

aparece de forma esporádica en Sousse¹³⁴, Antioquía¹³⁵ o Pula¹³⁶. En la Península no tuvo mejor fortuna y solamente encontramos un ejemplar semejante en los paneles laterales del mosaico de Polifemo y Galatea de Córdoba¹³⁷.

En cambio, el esquema que cubre el ábside de esta misma habitación, ha gozado de mayor aceptación, tanto en Italia como en la Galia o en España. Lo encontramos en la villa de Cabriana¹³⁸, en la de Requejo¹³⁹, y como bordura en la de Prado¹⁴⁰, aunque en estos casos se realiza mediante trezado. Más semejante al de San Martín es el mosaico de El Vilet¹⁴¹, también realizado mediante una guirnalda de laurel, o el de Castejón¹⁴², aunque aquí adopta una disposición diferente y lleva figuración en el centro.

Entre los motivos decorativos que aparecen en el mosaico de esta habitación destaca el nudo de ocho bucles muy similar al que aparece también en la villa de los Cipreses de Jumilla, en el mosaico número 108, que Ramallo relaciona en varios

¹³⁴ L. Foucher, *La maison des masques à Sousse. Fouilles 1962-1963*, Túnez, 1965, fig. 18.

¹³⁵ D. Levi, *ob. cit.*, lám. XXXV.

¹³⁶ D. Mano-Zisi, "La question des différents écoles de mosaïques greco-romaines de Yugoslavie et essai d'une enquire de leur évolution", *CMGR*, I fig. 15.

¹³⁷ *MCE*, III, n° 1, pp. 13-17, láms. 1, 2 y 81.

¹³⁸ M. Torres, "Los Mosaicos...de Cabriana", pp. 319-321. D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, n° 205, p. 133, lám. XXIV.

¹³⁹ F. Regueras, "... los mosaicos de la provincia de Zamora", fig. 2.

¹⁴⁰ M. Torres, "Los mosaicos...de Prado", fig. 5.

¹⁴¹ *CME*, VIII, n° 24, p. 23-24, lám. 9.

¹⁴² D. Fernández-Galiano, *ob. cit.*, n° 180, pp. 111-113, lám. LIII.

aspectos con los mosaicos de la casa Ibarra de Illici, y que en conjunto sitúa en los siglos III-IV¹⁴³. Efectivamente el nudo de ocho bucles así como otros motivos de relleno (nudos de Salomón, esterilla, trenzado de dos o cuatro cabos) están presentes en las villa de Algorós, repitiéndose en varios mosaicos¹⁴⁴.

Los mosaicos de la villa de San Martín de Losa presentan una gran unidad compositiva y temática. Este hecho es indicativo de la realización por un taller que, según se deduce de la excavación y de los mismos mosaicos, trabaja en el siglo IV, posiblemente en su segunda mitad. En el trabajo de este taller se hallan unidos elementos de diferente tipo, entre los que, aunque predominan los tapices geométricos, no están ausentes los motivos figurados, de carácter marino o vegetal. Todos ellos han sido seleccionados y combinados de forma diferente y particular por los mosaístas que trabajan en esta vivienda, para conseguir, tanto la adaptación a los espacios decorativos concretos como para lograr la variedad dentro de la unidad.

En general utilizan esquemas y motivos muy comunes, aunque los combinan de forma libre y distinta de lo que conocemos en otros yacimientos, llegando hasta el extremo de realizar variantes formales para las que no hemos encontrado paralelos. Pero, como ya hemos visto, el análisis de los distintos elementos que constituyen estos mosaicos nos lleva, de manera reiterada, a fijar puntos de contacto con otros yacimientos de la Meseta Norte y del convento cesaraugustano. Destaca la villa de los Quintanares, en la provincia de Soria y, en segundo lugar, la de Cuevas y la de Cabriana. Las relaciones que se pueden establecer al analizar los mosaicos de San Martín se extienden, en algunos aspectos, a las villas de Baños de Valdearados y Valdanzo en Burgos, Prado y Almenara, en Valladolid, Quintanilla de la Cueva en Palencia, Navatejera y Villavidel en León y Requejo en Zamora. Sin olvidar, tampoco, Liédena y Ramalete en Navarra o Artieda y La Almunia de Doña Godina en Zaragoza.

Aunque en todos estos yacimientos existen puntos de contacto en la elección de los esquemas o de ciertos motivos, y se pone de manifiesto un repertorio y un gusto comunes y la participación en un mismo horizonte cultural, la forma en que los modelos se llevan a cabo impide atribuir los mosaicos de Losa a un taller de los que trabaja en estas villas. En este sentido tampoco aportan datos concluyentes los motivos de vid, ni a través de los paralelos hispanos, ni valorando el especial arraigo en los talleres aquitanos de época tardía, en donde llegan a constituir, como señala Catherine Balmelle, una de las series de especial interés. Es posible que estos motivos, tan característicos de los talleres aquitanos y que conocemos a través de un extenso número de mosaicos, ejercieran algún tipo de influencia a este lado de los Pirineos, sobre todo en los yacimientos que, como San Martín de Losa, se hallan relativamente próximos a Aquitania y gozan de buenas comunicaciones con ella. Del mismo modo, otros motivos presentes en este yacimiento, como ciertos esquemas, entrelazos, rosetas o los peces, podrían indicar la existencia de ciertos temas comunes en los talleres del sur de la Galia¹⁴⁵ y los de la Meseta Norte.

¹⁴³ S. Ramallo, *ob. cit.*, nº 108, pp. 128-132, láms. LXIX-LXXII, y fig. 22.

¹⁴⁴ R. Mondelo, *ob. cit.*, pp. 107-141.

¹⁴⁵ Entre los escasos motivos figurados de esta zona destacan las representaciones de peces y motivos marinos, llegándose a representar incluso divinidades marinas. Véase: C. Balmelle, *ob. cit.*, vol. 1, nº 150, 153, 154, 239, 255, 259.



1



2

1. Tepidario. 2. Piscina del figidario

LÁMINA II



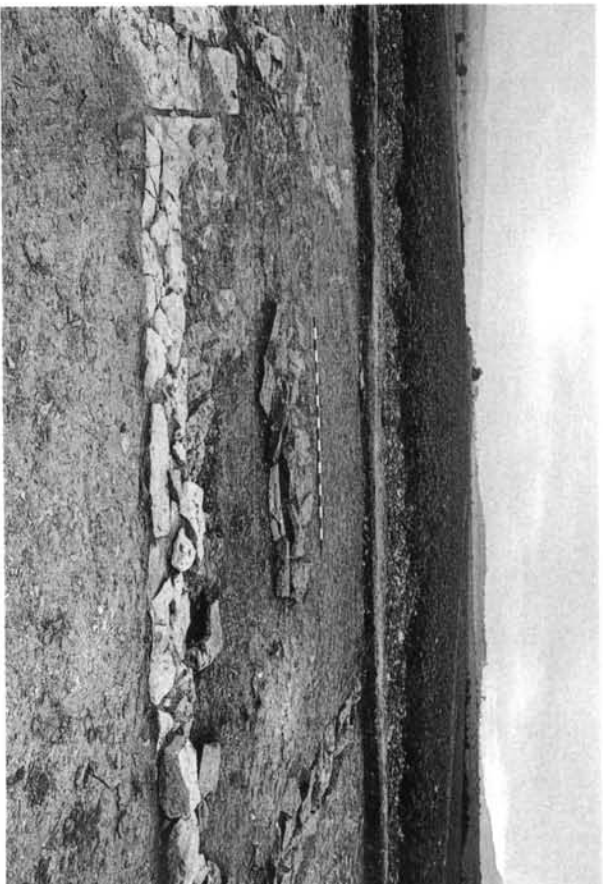
1



2

1. Entrada del caldario. 2. Habitación del horno

LÁMINA III



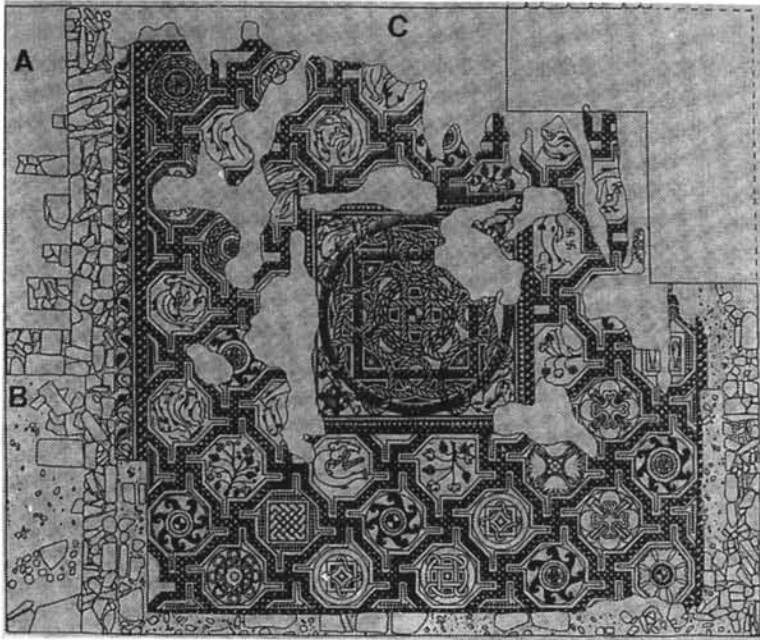
1



2

1. Habitación J. Hogar. 2. Detalle del hogar habitación F

LÁMINA IV



1

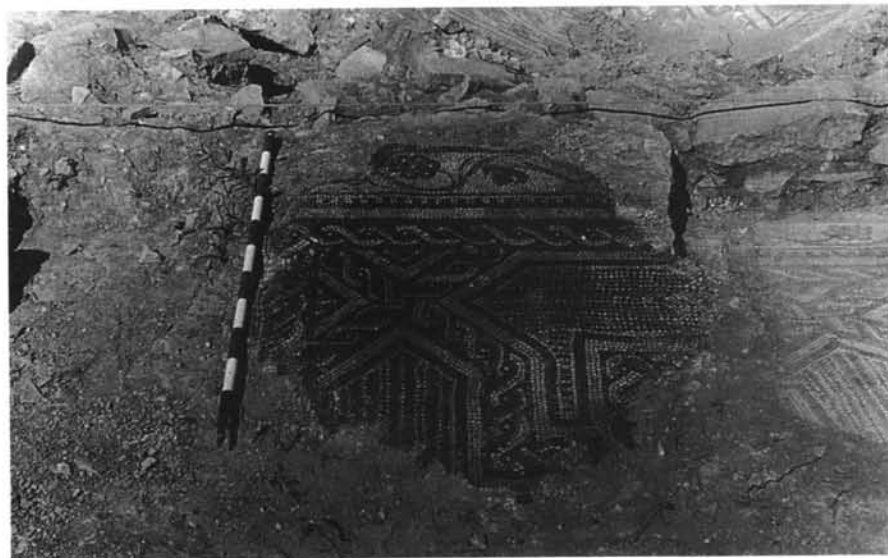


2

1. Mosaico del frigidario. 2. Detalle del mismo mosaico



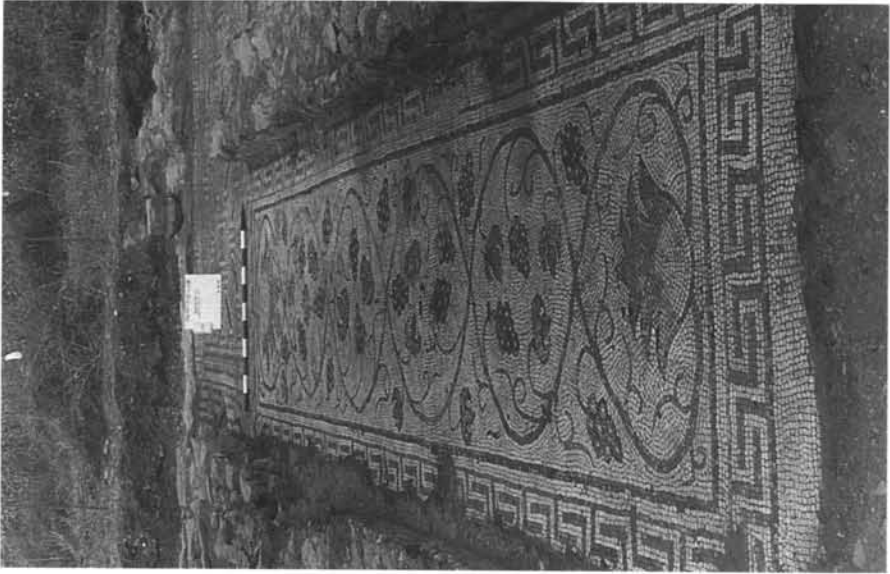
1



2

1. Crátera del mosaico del caldario. 2. Fragmento del mosaico del tepidario (Fotografías Museo de Burgos).

LÁMINA VI



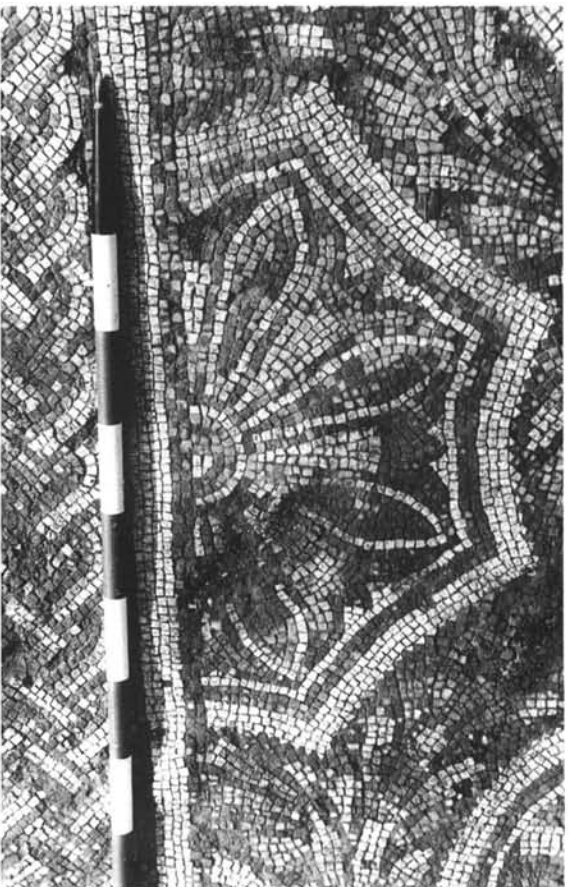
1



2

1 y 2. Mosaicos del pasillo interior (Fotografías Museo de Burgos)

LÁMINA VII



1



2

1 y 2. Detalles del mosaico de la habitación I (Fotografías Museo de Burgos)